



LA EMPERATRIZ EUGENIA, LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO Y OTROS CASOS DE POLÍTICA EXTERIOR

EMPEROR EUGENIA, THE FRENCH INTERVENTION IN MEXICO
AND OTHER CASES OF FOREIGN POLICY

JOSÉ LUIS SAMPEDRO ESCOLAR

*Numerario de la Real Academia Matritense
de Heráldica y Genealogía*

RESUMEN

La conmemoración del I centenario del fallecimiento de la Emperatriz Eugenia nos parece disculpa suficiente para reconsiderar la visión política acerca de este personaje en la historiografía. Es lugar común, y muy generalmente aceptado como verdadero, que fue mujer ambiciosa, ávida de poder y riquezas, interesada e intrigante. Y también se acepta generalmente que fue mayor su influencia en aspectos de política internacional que en asuntos interiores del II Imperio. Y, en ese campo, se suelen resaltar dos asuntos de gran importancia en su época: la intervención francesa en México en los años 60 del siglo XIX y la Guerra Franco-Prusiana, cuyo resultado fue letal para el reinado de Napoleón III.

Palabras clave: Napoleón III, Emperatriz Eugenia de Montijo, México

ABSTRACT

The commemoration of the 1st centenary of the death of Empress Eugenia seems to us to be sufficient excuse to reconsider the political vision about this character in historiography. It is commonplace, and very generally accepted as true, that she was an ambitious woman, hungry for power and wealth, interested and intriguing. And it is also generally accepted that her influence in aspects of international politics was greater than in the internal affairs of the Second Empire. And, in this field, two issues of great importance in her time usually stand out: the French intervention in Mexico in the 60s of the 19th century and the Franco-Prussian War, the result of which was lethal for the reign of Napoleon III.

Key Words: Napoleon III, empress Eugenia de Montijo, Mexico,

LA CONMEMORACIÓN DEL I CENTENARIO del fallecimiento de la Emperatriz Eugenia nos parece disculpa suficiente para reconsiderar la visión política acerca de este personaje en la historiografía.

Es lugar común, y muy generalmente aceptado como verdadero, que fue mujer ambiciosa, ávida de poder y riquezas, interesada e intrigante. Y también se acepta generalmente que fue mayor su influencia en aspectos de política internacional que en asuntos interiores del II Imperio. Y, en ese campo, se suelen resaltar dos asuntos de gran importancia en su época: la intervención francesa en México en los años 60 del siglo XIX y la Guerra Franco-Prusiana, cuyo resultado fue letal para el reinado de Napoleón III.

En este trabajo vamos a centrar nuestra atención en el primero de ellos, la intervención en México, con algunas consideraciones acerca de la posición de la Emperatriz respecto a los hechos contemporáneos referentes a lo que se llamaba la cuestión polaca y, como apéndice, nos referiremos a ciertas alianzas matrimoniales en las que Eugenia tuvo influencia más o menos determinante, en alguno de los casos, mucho después de haber perecido el II Imperio. Obviaremos entrar en la Guerra Franco Prusiana, pues excedería con creces los límites de que disponemos en esta ocasión.

Cuando se recuerda como una tragedia lo que ha dado en denominarse *la loca aventura mexicana*, la intervención militar de la Francia de Napoleón III en México entre 1861 y 1867, el gran público no pasa de tener en su memoria el fusilamiento de Maximiliano I (para unos, *asesinato*, para otros, *ajusticiamiento*) y la demencia de su esposa, Carlota, pero olvidamos a los centenares de combatientes y afectados, tanto mexicanos como europeos, muertos (muchos torturados) en aquél conflicto, muy polifacético, pero de escaso sentido para sus víctimas.

Es otro lugar común afirmar que esta intervención de Napoleón III en México fue un capricho de su esposa, la Emperatriz Eugenia, que se habría tomado así una especie de revancha por no haber obtenido éxito en sus esfuerzos para salvar la soberanía del Papa en los estados pontificios, en un intento de devolver al Catolicismo un bastión importantísimo, cual era la sociedad mexicana de la década de 1860¹, pero, como hemos señalado, al cumplirse el centenario del fallecimiento de Eugenia de Guzmán², Emperatriz de los franceses³, parece oportuno analizar detenidamente estos juicios acerca de su responsabilidad en tales acontecimientos a la luz de las fuentes y los testimonios que se han dado a conocer y de los estudios serios realizados en los últimos decenios.

CRONOLOGÍA

Recordemos someramente la cronología de los hechos. En 1858 ocupa la presidencia de la III República Federal de México un masón radicalmente anticlerical, Benito Juárez, contra el que actúan en su patria los conservadores, quienes, amparándose en la declaración de que se suspende el pago de la deuda externa mexicana, inician una campaña en los estados afectados por esta medida (principalmente, la Francia del II Imperio, la España de Isabel II, en la que Prim es el hombre fuerte, y el Reino Unido victoriano), los cuales, para forzar a Juárez a hacer frente al pago eludido, firman un tratado (de escasa vigencia) en virtud del

¹ Pierre de Lano, *L'Impératrice Eugénie*, París, 1891, pág. 128.

² Era por su propio derecho dos veces Grande de España, condesa de Teba, de Mora, de Baños, de Santa Cruz de la Sierra, y de Ablitas, marquesa de Ardales, de Moya, y de Osera, y vizcondesa de la Calzada. Conocida como *Eugenia de Montijo* por ser hija del VIII titular de ese condado, recibiendo como alcuña el título de su padre, uso común en la aristocracia española. El actual régimen de apellidos no llegaría hasta 1870 (Ley del Registro Civil), y padre e hijas usaron sucesivamente diversas fórmulas, pasando Eugenia, en 1839, de llamarse Palafox a Guzmán, como XIV condesa de Teba. Su padre, Cipriano, usó el apellido paterno, Palafox, hasta que sucedió en el condado de Teba, concedido a los Guzmán, y llamándose Portocarrero desde que, en 1834, lo hizo en el de Montijo (que algunos, erróneamente, denominan *del Montijo*), el cual, pasó, en 1839, a su hija mayor, *Paca*. Aunque el título de Teba no procedía de la rama de los Guzmán duques de Medina Sidonia, Eugenia era, por otras líneas, retataranieta de Gaspar de Guzmán y Sandoval, IX duque de Medina Sidonia (implicado en la sublevación de Andalucía contra Felipe IV en 1641), hermano de Luisa de Guzmán, Reina de Portugal en 1640, por estar casada con Juan IV, duque de Braganza, traidor al mismo Felipe IV, lejano antecedente en la familia de una soberana consorte, gracias a la rebelión portuguesa.

³ En su sepulcro dice únicamente: EUGENIE / R.I.P.

cual, entre diciembre de 1861 y enero de 1862, desembarcan en México varios contingentes de tropas: 6.320 españoles con Prim a la cabeza, 800 británicos y 2.610 franceses pero, al poco tiempo, en abril, británicos y españoles se retiran por diferentes motivos que abarcan desde las presiones del Presidente Lincoln (aún maniatado por la Guerra de Secesión – de 1861 a 1865-) a la visible toma de protagonismo de Napoleón III que, lógicamente, no es secundada por sus aliados⁴, sin olvidar que tanto el marido de la Reina Victoria, Alberto de Sajonia-Coburgo y Gotha, como el General Prim, son abiertamente simpatizantes de la causa nortea estadounidense.

William H. Seward, Secretario de Estado con el Presidente Lincoln, le remite el 1 de abril de 1861 un memorándum en el que se aboga por generar *a vigorous continental spirit of independence* exigiendo a España y Francia explicaciones acerca de sus respectivas intervenciones en Santo Domingo y en México, contrarias a la Doctrina Monroe, y señalando expresamente que una declaración de guerra a estas naciones podría servir como argumento de reunificación del Norte y el Sur de los Estados Unidos frente a enemigos exteriores comunes.

A la retirada de británicos y españoles del proyecto napoleónico sigue inmediatamente, en mayo, la victoria juarista en Puebla, el 5 de mayo de 1862 y, en agosto, la promulgación de nuevas leyes anticlericales. Ante estos acontecimientos, los conservadores mexicanos exiliados redoblan su campaña en Francia para que Napoleón avale la instalación de una monarquía católica que frene la expansión territorial e ideológica de los Estados Unidos, algo en lo que ya pensaba Luis Napoleón Bonaparte mientras estuvo encerrado en la fortaleza de Ham, entre 1840 y 1846. En mayo de 1863, 22.000 franceses toman Puebla, obligando a Juárez a huir al Norte, y, en junio, entran en la capital, derogando las leyes de Reforma y estableciendo una Junta de Regencia y una Asamblea de Notables de 215 miembros la cual, el 10 de julio, vota a favor de la monarquía, cuya corona se ofrece al Archiduque Fernando Maximiliano de Austria⁵, elección acerca de la que entraremos en detalle más adelante.

Bazaine es nombrado comandante en Jefe y el 3 de octubre de 1863 Maximiliano se compromete a aceptar la corona imponiendo la celebración de un refe-

⁴ Acerca de Prim y su cercanía a los nordistas en la Guerra de Secesión, Josep M. Fradera, “Juan Prim y Prats (1814-1870): Prim conspirador o la pedagogía del sable” en *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, coord. Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma, Madrid, 2000, pp. 239-266.

⁵ Fernando Maximiliano (Viena, 6-VII-1832- Querétaro, 19-VI-1867), hijo del Archiduque Francisco Carlos y de Sofía de Baviera, hermano de Francisco José, Emperador de Austria. Apuesto, educado y amante de los viajes y lo exótico, en 1852 se comprometió matrimonialmente con Amalia, hija de Pedro I de Brasil, muerta en 1853. En 1857 casó con Carlota de Bélgica, cuyo padre, Leopoldo I, presionó para que lo designasen Gobernador General de Lombardía y Venecia, virreinato efímero que cesaría a raíz de la derrota de Solferino, tras de la cual el matrimonio se retiró a Trieste. Del resto de su existencia se trata en estas páginas.

réndum que ratifique este ofrecimiento. Poco antes de hacerse público el compromiso condicionado del Archiduque, y ante sus reticencias, dado que los franceses no querían comprometerse en demasía con sus apoyos al nuevo trono, Gutiérrez Estrada⁶ llegó a ofrecerlo al duque de Morny⁷, hermano de Napoleón III, Presidente de la Cámara Legislativa en ese momento, y el ambicioso bastardo lo aceptó, aunque condicionaba esta aceptación a que Maximiliano decidiese finalmente no ceñir la corona. El monarca francés manifestó su enérgica repulsa a esta opción, en la que Francia quedaba descaradamente en entredicho al intentar sentar en ese trono a una persona tan cercana a su soberano, pero Morny persistía en su anuencia y la Emperatriz encargó al Ministro Walewski que le disuadiese⁸.

La verdad es que la actitud de Morny en este asunto fue muy vidriosa, pues, aparte de haber concebido esperanzas de ocupar él mismo el trono mexicano, como hemos reseñado, estaba en tratos estrechos con el banquero suizo Jecker, al que, por su influencia, se concedió la nacionalidad francesa en 1862, con inusitada rapidez, con lo que se conseguía que sus intereses financieros para cobrar los discutibles créditos negociados con las administraciones mexicanas anteriores a Juárez adquiriesen la naturaleza de intereses de Francia y de sus ciudadanos. De todo ello parecía ser prueba una carta del banquero dirigida al secretario de Napoleón III, Conti, que se dio a conocer como encontrada en las Tullerías después de la caída del Imperio pero de cuya autenticidad se duda⁹. Por otra parte, también se dijo que el suizo había prestado cuantiosas sumas a Eugenia para la construcción del palacio que ocupara en París su hermana, la duquesa de Alba, hasta su fallecimiento en 1860, y que fue derribado inmediatamente, por orden de la soberana.

En marzo de 1864 Maximiliano y Carlota visitan París, subscribiéndose un empréstito que hipoteca financieramente con Francia la suerte del Imperio mexicano. Se producen serias dificultades para culminar la renuncia del Archiduque a sus derechos dinásticos austriacos y, finalmente, el 9 de abril se firma el Tratado de Miramar y, al día siguiente, se efectúa la Proclamación del nuevo Emperador, que abandona Trieste el 14 de marzo; el 18 visita a Pío IX en Roma y el 28 de mayo arriba a Veracruz.

Durante 1865 Maximiliano se aleja de los conservadores mexicanos y de los franceses, con medidas como la confirmación de las leyes de Reforma de Juárez o la

⁶ A quien Frédéric Loliée denomina *Don Gutierrez de Estrada* o, simplemente, *Don Gutierrez*.

⁷ Hijo extramatrimonial de la Reina Hortensia, madre, también, de Napoleón III. Según había publicado *La Gaceta de Colonia* años antes, en otoño de 1857, Morny tenía posibilidades de ser proclamado Rey de Rumanía, aunque él lo desmintió oficialmente en el número del 28 de octubre de esa publicación.

⁸ Frédéric Loliée, *Le duc de Morny et la société du Second Empire*, París, 1928, pág. 306.

⁹ Pierre de Lano, pp. 162 y ss., lo cita, pero manifestando dudas acerca de la autenticidad de la carta, dudas que no refleja Frédéric Loliée.

prohibición de difundir en su imperio la Encíclica *Quanta cura*, del 8 de diciembre de 1864, en la que el Sumo Pontífice condena el liberalismo y la libertad de cultos. En ese año de 1865 finaliza la Guerra de Secesión estadounidense, con la victoria del Norte, lo que permite a esta potencia actuar sin freno en apoyo de Benito Juárez, y , en enero de 1866, Napoleón III anuncia la retirada de sus tropas para febrero de 1867, a lo más tarde. El 14 de febrero se asalta la Comisión belga y, en junio, Austria anuncia también su retirada, presionada por E.E.UU. En julio, Carlota emprende un agónico viaje a Europa para tratar de conseguir ayuda de Napoleón III y de Pío IX, y comienza a dar señales evidentes de demencia. En diciembre, los belgas y los austriacos abandonan México, mientras Maximiliano se obstina en no abdicar, decisión en la que se escudan Napoleón III para defender su irresponsabilidad en el trágico desenlace de los acontecimientos, culpando del mismo al propio Archiduque por su obstinación suicida.

El final se precipita: el 5 de febrero de 1867 Bazaine parte con sus tropas y Maximiliano se dirige a Querétaro con las fuerzas que le son fieles, siendo hecho prisionero el 15 de marzo y, tras un juicio discutible, es fusilado el 19 de junio, con sus fieles Mejía y Miramón. Ciudad de México capitula al día siguiente y los extranjeros consiguen salvoconducto para abandonar su territorio.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

La bibliografía acerca de la Emperatriz Eugenia y Napoleón III, Maximiliano y Carlota, la intervención del II Imperio francés en México y sus distintos protagonistas es oceánica y no siempre útil, pues son asuntos teñidos de altas dosis de ideología y resulta, a veces, difícil, discernir la crónica documentada fehacientemente de la propaganda de uno u otro signo y hasta de la narrativa novelesca romántica. Carece por ello de sentido intentar hacer una enumeración exhaustiva de los cientos de títulos publicados referentes a los personajes indicados en los que se formule alguna mención a los hechos de referencia y por ello nos remitimos a las citas que puntualmente formulamos a lo largo de nuestro texto. No obstante lo dicho, vamos a señalar y comentar algunos trabajos que creemos de verdadero interés por su documentación y solvencia.

Entre 1888 y 1895¹⁰, vieron la luz, en México, los tres volúmenes de la *Historia de la Intervención y del Imperio de Maximiliano*, de Manuel Rivera Cambas¹¹, que aporta gran cantidad de documentos de muy distintas procedencias, abandonando la hagiografía o el denuesto gratuitos hacia unos y otros de los protagonistas. Leonardo Pasquel prologa la reedición de la *Historia de la Intervención* en

¹⁰ Hay ediciones de 1961 y 1987.

¹¹ Manuel Rivera Cambas, Ingeniero de minas e historiador (Jalapa, 1840-México, D. F., 1917).

seis volúmenes, hecha en 1961, un siglo después de los acontecimientos, por la Academia Literaria, sumándose a gran cantidad de publicaciones y reediciones producidas con motivo del Centenario.

Por el lado francés, es notable y útil *La intervención francesa y el imperio de Maximiliano en México*, escrita por Emilio Ollivier¹². Este autor es un curioso personaje que, republicano confeso y hostil a Napoleón, terminó colaborando con su régimen a partir de 1865, en gran medida por su amistad con el duque de Morny, siendo el último Presidente del Gobierno del II Imperio. Si los dieciocho volúmenes de *L'Empire Libéral* los escribió en parte como autodefensa de su actuación política, la lectura de esta obra puede completarse con su *Diario* (1846- 1869) y su extensa correspondencia, donde se reflejan sus opiniones políticas. Según el historiador Quirarte¹³, Ollivier escribió sobre la intervención francesa y el gobierno de Maximiliano, desde una perspectiva más alejada de los acontecimientos, que le permitió lograr una mayor objetividad. Poseyó una documentación muy vigorosa para poder valorar la ingerencia de Francia en México, pero no ahondó en el estudio de la historia mexicana anterior al año de 1861. Sus juicios sobre el clero y los caudillos del conservadurismo pecan de superficiales. En cierta manera Ollivier fue víctima de la historiografía francesa, que al juzgar la conducta del clero mexicano exageró sus defectos y no pudo ponderar algunas de sus virtudes. Cuando se examinan los juicios de Ollivier sobre la condición del clero francés de su tiempo, sus apreciaciones sobre el Concilio Vaticano y las relaciones de la Santa Sede con los países europeos, se pone de manifiesto la poderosa documentación en la que descansan sus lucubraciones y así se explica la profundidad de algunos de sus juicios. Por contraste, al juzgar la Iglesia en México no conociéndola a fondo, le será imposible alcanzar el sentido de la equidad.

En 1890, aún cercanos los acontecimientos analizados, Paul Gaulot (1852-1937), abogado y escritor, publica *Rêve d'Empire : la vérité sur l'expédition du Mexique, d'après les documents inédits de Ernest Louet, payeur en chef du Corps expéditionnaire (1861-1867)* (Ollendorf) obra con notable aparato documental y ponderada en sus juicios, que se reeditó en 1906 y posteriormente en numerosas ocasiones. Es obra que hemos utilizado en este trabajo en varios puntos. Paul Gaulot pudo disponer del archivo de Ernest Louet (1830-1888), tesorero y paga-

¹² Reeditada en México en 1963, con motivo del centenario de los hechos tratados, con traducción y notas del poeta e historiador Manuel Puga y Acal (1860-1930), Numerario de la Academia Mexicana de la Lengua.

¹³ "Emilio Ollivier el historiador de dos imperios", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, n°. 2, 1967, pp. 129-137. Martín Quirarte (1923-1980) es uno de los grandes especialistas en la Intervención y en el II Imperio francés, autor de *El problema religioso en México* (1967) e *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano* (1970).

dor mayor del ejército francés en México durante el periodo de la Intervención, porque éste fue el primer marido de su hermana, Blanche Gaulot.

El centenario de la intervención francesa y del imperio de Maximiliano reavivó, como hemos señalado, el interés en México y Estados Unidos sobre la materia, y de ello es prueba la aparición, en 1967, del libro de Nancy Nichols Barker¹⁴ *Distaff Diplomacy: The Empress Eugénie and the Foreign Policy of the Second Empire*¹⁵, obra inexcusable para la particular investigación que nos ocupa, el papel desempeñado en estos asuntos por Eugenia, que arrojó nueva luz en esta materia y sentó la teoría de que la influencia de la Emperatriz en asuntos de política exterior fue indudable entre 1861 y 1863, cuando se efectuó el comienzo de la intervención en México y cuando se dieron esperanzas de ayuda a los polacos sublevados contra Rusia, pero, en los años posteriores, su papel no resultó tan activo en estos campos. Se han producido en los años posteriores reediciones de esta obra que han sido moderadamente criticadas por la ausencia de revisiones.

Otro título de gran interés es el de José Hidalgo y Esnaurrizar (personaje del que hablaremos cumplidamente en este trabajo) *Apuntes para escribir la historia de los proyectos de monarquía en México, desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del emperador Maximiliano*, publicada por los hermanos Garnier en París en 1868, al año siguiente del fusilamiento de Maximiliano, que en varios puntos capitales está teñida de tintes autobiográficos, pero es necesaria para conocer los remotos antecedentes de este extraordinario experimento político y matizar su ejecución entre 1864 y 1867¹⁶.

En cuanto a las fuentes documentales, en primer lugar, es necesario discriminar cuales nos pueden servir a este efecto de entre la infinita cantidad de documentos y obras que se refieren a este capítulo de la Historia. Está claro que no parece lógico que los documentos oficiales reflejen las actitudes personales de la cónyuge de Napoleón III, que era, meramente, Emperatriz consorte, aunque, en diferentes ocasiones, ejerciese la Regencia del II Imperio, pero encontramos rastros ilustrativos en los informes diplomáticos, en la correspondencia y en las memorias de los protagonistas de aquellos acontecimientos. Es por ello de gran interés la obra compilatoria de Lilia Díaz *Versión francesa de México. Informes diplomáticos 1853-1867*, publicada en tres volúmenes aparecidos en México entre 1963 y 1967, y ha de tenerse en cuenta una recopilación documental que cita

¹⁴ Nancy Nichols Barker (1925-1994), doctora en Historia por la Universidad de Pensilvania, profesora en la de Texas, especializada en Historia de Francia, es también autora de *The French Experience in Mexico, 1821-1861: A History of Constant Misunderstanding* (1979).

¹⁵ Particularmente el capítulo IV: "The Grand Design: Italy, Mexico, and Poland, 1861—1863", pp. 80-113) University of Texas Press, Austin.

¹⁶ Hay edición en inglés, de 2019, por Wentworth Press.

Patricia Galeana de Valadés, otra especialista en el estudio de estos acontecimientos, en sus interesantes trabajos¹⁷, bajo la denominación de *Correspondencia sostenida entre el Emperador Napoleón III, La Emperatriz Eugenia, el Archiduque Maximiliano y la Archiduquesa Carlota, de octubre de 1861 al 8 de noviembre de 1866, copias tomadas del Archivo de Viena en traducción al español*. Archivo José C. Valadés.

Es de reseñar que no hay prácticamente nada que se refiera a estos episodios en la correspondencia de la Emperatriz con su familia española, conservada en los archivos de la Casa de Alba y publicada en francés en 1935¹⁸ pero que habría de esperar hasta 1944 para ver la luz en español, bajo el título *Cartas familiares de la Emperatriz Eugenia*, en traducción del francés de Fernando Paz¹⁹, con prólogos del XVII duque de Alba (sobrino nieto de la interesada) y de Gabriel Hanotaux²⁰ y con guión biográfico y notas aclaratorias de Félix Llanos y Torriglia. Llama la atención que siendo el mencionado duque de Alba cercano deudo de la Emperatriz, con la que tuvo frecuentísimo trato personal y epistolarmente, no fuera él quien hiciese las notas que confió al Sr. Llanos Torriglia, pese a que éste fuera Numerario de la Real Academia de la Historia desde 1923²¹, ya que el duque lo era igualmente desde 1918, además de ocupar la dirección de la corporación en 1927.

Entre los recuerdos personales es igualmente imprescindible citar los que la propia Emperatriz narró al Embajador Maurice Paléologue²². Es esta obra seguida y copiada en gran medida por los autores que posteriormente se han acercado al personaje de Eugenia de Teba, y sólo hemos encontrado una crítica expresa en la biografía de William Smith²³.

¹⁷ *Las relaciones iglesia-estado durante el Segundo Imperio*, México, (1991), y *La disputa por la soberanía*, en el tomo III de *México y el Mundo, Historia de sus relaciones exteriores*, pp. 155 y ss. (2010).

¹⁸ *Lettres familières de l'Imperatrice Eugénie* (en dos vols.), París, 1935.

¹⁹ Secretario durante muchos años del XVII duque de Alba.

²⁰ Gabriel Hanotaux (1853-1944), diplomático, diputado, Ministro de Asuntos Exteriores entre 1894 y 1898). Delegado de Francia en la Sociedad de Naciones, fue miembro de la Academia francesa.

²¹ Igualmente lo sería de la Española (desde 1945) y de la de Jurisprudencia.

²² *Conversaciones con la Emperatriz Eugenia*, San Sebastián, 1946.

²³ *Eugénie, impératrice et femme (1826-1920)*, París, 1989, publicada en español al año siguiente con el título de *Eugenia de Montijo ¡qué pena, pena!*, cuyo estrambótico subtítulo se debe a Jesús Aguirre, duque consorte de Alba, autor del prólogo de esa edición. William Herbert Cecil (*Liam*) Smith (*26-IX-1925-†14-IX-2017) se graduó en Historia de Europa en la Queen's University, en Belfast (1950), se doctoró en el King's College de London (1965), docente en la Ecole Pratique des Hautes Etudes de París (1979-80). Aparte otros títulos (*Anglo-Portuguese Relations in the mid-19th century*, *Nicholas II – The Last Tsar*), es autor de *Napoléon III* (1973, editado en francés, corregido y aumentado, en 1983), *Second Empire and Commune, France, 1848-1871* (1985) y de un estudio sobre los Bonaparte (2005). En 1989 publicó en francés esta biografía de la Emperatriz, por la que recibió el Prix Napoléon de ese año. Caballero de la Orden de las Palmas Académicas (1991) y Oficial de la de las Artes y las Letras (2001) y patrono de Farnborough Abbey, actuó como asesor

Paléologue, diplomático francés supuestamente descendiente de Emperadores bizantinos, muy conocido por haber ocupado la Embajada de Francia en Rusia en el reinado de Nicolás II y miembro de la Academia francesa, señala en la introducción de su libro que sus conversaciones con la egregia dama se iniciaron, a invitación de ella, transmitida por la Princesa Matilde, en 1901. Alabando la fiabilidad de la protagonista, Matilde dice al Embajador que puede tener plena confianza en lo que le diga, pues conservaba una memoria prodigiosa y era totalmente sincera.

Un autor de gran éxito en Europa, el conde Egon de Corti, sigue a Paleologue en sus trabajos tocantes a este asunto, y a ambos se remite la investigadora austro-germana Brigitte Hamann (1940-2016) en su libro *Con Maximiliano en México*, en el que glosa el diario del príncipe Carl de Khevenhüller entre 1864 y 1867, compañero de Maximiliano en su reinado²⁴.

Como era de esperar, esta ocasión del centenario de su fallecimiento ha servido de excusa para poner al día ciertos planteamientos acerca de su figura, lo que se intenta en el grueso volumen *L'impératrice Eugénie. Une vie politique*, obra de Maxime Michelet publicada por Editions du Cerf en mayo de 2020. Es obra meritoria, útil para actualizar la historiografía acerca de la soberana, pero que trata muy escasamente el episodio que aquí estudiamos de la intervención francesa en México.

Al margen dejamos decenas de títulos inútiles, novelas pseudo históricas y meros remedos sin aportaciones que solamente por algún motivo justificado reseñaremos si resultare necesario a lo largo de esta exposición.

ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDADES A LA EMPERATRIZ

No es tarea de los historiadores juzgar moralmente las actuaciones de los personajes protagonistas de sus estudios y crónicas, pero, en este caso, precisamente, tratamos de dilucidar si es correcta la opinión, generalmente aceptada, de responsabilizar a la Emperatriz de impulsar la decisión tomada por Napoleón III para intervenir militarmente en México. En la conversación mantenida con Paléologue el 10 de enero de 1904, al hilo de un comentario del General Pendérec referente al enfrentamiento ruso-japonés, la propia Eugenia manifestaba que *el Gobierno ruso hará bien en recordar la expedición a México que tan fuertemente pesó en el destino del II Imperio*, y, más adelante, la Emperatriz declara: *No me avergüenza lo de Méjico: lo deploro, pero no me sonrojo... Es más, siempre estoy dispuesta a*

de la Dinastía Imperial francesa. Este autor nació en Coleraine, Irlanda del Norte, y tuvo pasaporte irlandés, lo que subrayamos porque Michelet lo califica de *inglés* en la pág. 43 de su libro.

²⁴ Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

hablar de ello, pues es uno de los temas que la injusticia y la calumnia ha explotado más en contra nuestra. Puedo afirmarle que durante la génesis de la empresa, ni las especulaciones financieras, ni el cobro de los créditos, ni los bonos Jeker, ni las minas de la Sonora y del Sinaloa, se tuvieron en cuenta para nada: ni siquiera pensamos en ello. Fue mucho más tarde cuando los agiotistas y los bribones trataron de aprovecharse de las circunstancias añadiendo, seguidamente, que, ya en su reclusión de Ham, Luis Napoleón soñaba con un Imperio en la América Central que hubiera cortado el camino a las ambiciones de los Estados Unidos, así como veía la posibilidad de construir un canal interoceánico en Nicaragua (antecedente del Canal de Panamá).

Preguntada acerca del momento en que cristalizó la idea de instaurar un imperio *latino* en México en la mente de Napoleón III y de dónde vino el estímulo final y decisivo para ello, Eugenia manifiesta: *Fue en 1861, en Biarritz, por instigación mía.* Es pues la Emperatriz la que dice, si damos credibilidad al Embajador, *por instigación mía.* Pero no podemos pasar por alto lo contradictorio de su discurso, pues ella misma reconoce en ese momento que el sueño de frenar la Doctrina Monroe, que se resume en la frase *América para los americanos*, anidaba en Napoleón desde que estuvo prisionero en la fortaleza de Ham. Concebida la doctrina aludida por el Secretario de Estado John Adams²⁵, la mantuvo el Presidente James Monroe en su discurso del Estado de la Unión de 1823, señalando que cualquier intervención europea en América sería vista como un acto de agresión que supondría la reacción de los Estados Unidos como respuesta a posibles intervenciones de la Santa Alianza para restaurar las Monarquías absolutas en el Nuevo Mundo.

Pero la evolución histórica del sentido de la frase *América, para los americanos*²⁶, parece justificar que la aplicación de esta doctrina defiende que por los americanos ha de entenderse a los que se denominan con el acrónimo WASP (White, Anglo-Saxon y Protestant)²⁷. Frente a la racista y sectaria doctrina Monroe como justificación del imperialismo estadounidense en el resto del continente, avasallando a quienes no fueran protestantes de raza blanca, el II Imperio francés intentó, con muy escaso éxito, sembrar la doctrina pan-latínista, expuesta con rigor por John Leddy Phelan²⁸, desafortunada de-

²⁵ John Quincy Adams (1767-1848), VI Presidente de EE.UU en 1825 e hijo del II, John Adams. Adelantó que, en caso de guerra civil, el Presidente podría abolir la esclavitud aplicando sus poderes de guerra, lo que hizo Lincoln en 1863.

²⁶ Siendo muy lamentable que por *americanos* Monroe se refiriera a los Estados Unidos y que el resto de los americanos denominen de manera habitual *americanos* a los estadounidenses, como si ellos no lo fuesen.

²⁷ Greenblatt, A., "The end of WASP-Dominated Politics", en *The NPR Politics Newsletter*, 19-IX- 2012.

²⁸ "Pan-latinism, French intervention in México (1861-1867) and the genesis of the idea of Latin America" p. 279-298, en *Conciencia y autenticidad históricas Escritos en homenaje a Edmundo*

nominación de lo que pretendía aunar el catolicismo (frente al protestantismo de los WASP) y un concepto racial confuso, por indeterminado, en el que se mezclaban heterogéneamente indios, negros y criollos, pero cuidando mucho de no usar el término que sería más correcto de *iberoamericanos*, que aunaría la herencia portuguesa y la española en esta visión encontrada del continente americano.

Tras el fracaso de la intervención en México, con el fusilamiento de Maximiliano, en 1867, Maxime du Camp publicó un artículo en la *Revue de Deux Mondes* en el que, tratando de responder a las críticas generalizadas de los motivos que habían llevado a esa situación, afirma que la política de Napoleón III no perseguía más que un resultado: *la grandeur et la sécurité de la race latine*²⁹. Y más adelante, añade: *Au Mexique, Napoleon III cherche à rétablir l'empire latin que l'Espagne a perdu et que pourra servir de contrepoids à l'agglomération anglosaxonne de l'Amerique du Nord*.

Recordemos, para centrar cronológica y emocionalmente el asunto, que Eugenia, tras la muerte de su hermana Francisca³⁰, acaecida en París el 16 de septiembre de 1860³¹ (no pudiéndose precisar si de tuberculosis o de leucemia), realizó un viaje a Escocia, con la disculpa oficial de visitar a la duquesa de Hamilton³²; al regreso visitó, en Londres, a Victoria I, a la que explicó que su visita a Edimburgo había tenido como fin que la reconociese un médico, pues tenía gran aprensión de estar enferma, quizás de tuberculosis³³, aunque no hay que descartar una mo-

O' Gorman, edición a cargo de Juan Antonio Ortega y Medina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas Facultad de Filosofía y Letras, 1968.

²⁹ Fleury, C. & Louis Sonolet, *La société du Second Empire (1863-1867)*, Volumen 3, 1917, pp. 36 y ss.

³⁰ María Francisca (Paca) Portocarrero (Granada, 1825 - París, 1860), Grande de España, duquesa de Peñaranda de Duero, condesa de Miranda de Castañar, de Montijo y de Baños, etc. Casó en 1848 con Jacobo Fitz-James Stuart, XV duque de Alba. Algún autor equivocado la menciona como dama de la Orden de María Luisa desde 1845, pero quien recibió la banda fue su madre, María Manuela Kirckpatrick, conocida hasta su muerte como condesa de Montijo, pese a ser condesa viuda, ya que la titular era Paca desde 1839.

³¹ Para Eugenia resultó muy doloroso que, de visita en Argelia, su esposo le ocultara este fallecimiento para evitar alteraciones protocolarias. Ello motivó que, a la vuelta celérica a Francia, los monarcas no se encontraran con Isabel II, que estaba en las Baleares.

³² Su Alteza Gran Ducal la Princesa María de Baden (1817-1888) hija del Gran Duque Carlos de Baden y de Estefanía Beauharnais, era prima lejana de Hortensia, la madre de Napoleón III. Casó en 1843 con William Hamilton, marqués de Douglas, luego XI duque de Hamilton, y tuvo tres hijos: Guillermo, XII Duque de Hamilton, Carlos y María Victoria, casada con el Príncipe Alberto de Mónaco y, en segundas, con Tassilo Festetics de Tolna. En 1855 se convirtió al catolicismo.

³³ En carta al duque de Alba (St.-Cloud, 13-XI-1860) dice: *Me voy mañana a Londres. Mi salud, cada día más débil, me obliga a salir. A mamá le he dicho que me sentía algo mal; pero a ti te confieso que me siento muy débil, a veces muy mal*. Desde Escocia, escribe nuevamente a su cuñado: *Estoy mejor desde que estoy aquí: desgraciadamente tendré que dejar Escocia para ir a Inglaterra, y lo siento mucho*. Un mes después (22-XI), la Reina Victoria escribe a su tío, Leopoldo I, Rey de los belgas: *El viaje de Eugenia es de lo más asombroso. Ella tose mucho y nunca oí recomendar Escocia para excursiones de invierno (...) Parece que tiene diferencias de opinión con su*

mentánea separación de su marido, cuyos adulterios eran públicos ante toda Europa. Tranquilizada por el diagnóstico favorable que recibió, la Emperatriz cobró fuerzas con las que acometer nuevas empresas, como la de dar digna sepultura a Francisca (asunto enturbiado por el desacuerdo entre la condesa viuda de Montijo y el duque de Alba) o, desde el otoño de 1861 hasta 1864, su labor en pro de la instauración en México de una monarquía católica, que simultánea con la invitación a Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen³⁴ (que en 1866 sería proclamado Príncipe soberano de Rumanía) a una de sus selectas *séries* de Compiègne, entre el 26 de noviembre y el 15 de diciembre de 1863, tratando de que se formalizase un noviazgo con Anna Murat³⁵ (que finalmente no se logra), y con sus trabajos en pro de la entronización en una Polonia independizada de Rusia de Wladislaw Czartoryski³⁶, casado con una hermana de Isabel II de España, Amparo Muñoz y Borbón³⁷, I condesa de Vista Alegre. En mayo de 1863 se quiso que España participase en un congreso para estudiar el caso polaco, ofreciéndole un puesto entre las potencias participantes junto con Suecia, según el plan presentado por el embajador belga en Viena, O'Sullivan. Lógicamente, Rusia no aceptó la propuesta. En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español no se han encontrado testimonios de este proyecto³⁸. El dolor de Eugenia meses después, en 1864, ante el fallecimiento de la princesa Czartoryska, se reflejó en su correspondencia familiar³⁹. Estos sueños quiméricos de revolucionar el equilibrio de potencias en Europa no pasaban de ser conversaciones de salón con el Embajador austriaco en París en febrero de 1863, Richard Metternich⁴⁰, pero, por una vez, quizás la

marido en lo referente al Papa. La soberana británica se queda corta en su análisis de las diferencias coyugales, pues la condesa de Castiglione llevaba semanas en París antes de la partida de Eugenia. En otra carta a Leopoldo (Windsor, 4-XII), Victoria comenta, tras compartir hora y media con Eugenia, que estaba guapísima y que parecía que su viaje le había sentado muy bien.

³⁴ Bisnieto de Estefanía de Beauharnais (prima de la Emperatriz Josefina) y sobrino lejano de Napoleón III. Terminará casando en 1869 con Isabel de Wied, escritora con el pseudónimo de *Carmen Sylva*.

³⁵ También pariente del Emperador como nieta de Carolina Bonaparte. *Napoléon III et les principautés roumaines*, catálogo de la exposición, Musée National du Château de Compiègne (21-III/29-VI-2009). Anna casó, en 1865, con Antoine de Noailles (1841-1909), IX príncipe de Poix, VI duque español y V duque francés de Mouchy y duque de Poix.

³⁶ Władysław (Ladislaus) Czartoryski, 1828 - 1894.

³⁷ Hermana uterina de Isabel II como hija de la Reina Gobernadora y del duque de Riánsares.

³⁸ Jan Kieniewicz "La cuestión polaca en la política del gabinete de Miraflores en el año 1863", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, UCM, nº 11, [1989 pp. 45-72].

³⁹ Carta a la condesa de Montijo (21-VIII-1864). El deceso coincide con la visita a Francia del Rey Francisco de Asís para inaugurar la línea férrea Madrid-París; la Emperatriz acudió al velatorio en el Hotel Lambert, residencia de los Czartoryski, cumpliendo la promesa de visitarla formulada el día anterior, depositó flores, oró y marchó a vestirse para el baile en honor del marido de Isabel II. La misiva no alude al proyecto de sentarla en el trono de Polonia junto al que se convertía en su viudo.

⁴⁰ Prusia perdía Posnanía y Silesia a cambio de Sajonia y Hannover; Austria perdía Galitzia y cedía Venecia al reino de Italia, pero se anexionaría Silesia y los Estados alemanes del sur; Rusia sería compensada en Turquía, pero no obtendría Constantinopla, que se daría a Grecia; Francia adquiriría los territorios de la orilla izquierda del Rin y quizá repartiese Bélgica con Inglaterra. No

única, ponían de acuerdo a Eugenia y al ex Ministro de Exteriores, y entonces senador, Walewski⁴¹ con el Príncipe Napoleón, quien, creyéndose maquiavélico, aconsejaba a su primo el Emperador que lo enviase como Embajador a Suecia y, desde allí, provocar que el Zar atacase al reino nórdico, que tendría así excusa para pedir ayuda a Francia contra Rusia.

El apoyo a un reino de Polonia independiente de Rusia no se concretaría porque Napoleón III, influenciado por su hermano, Morny (rusófilo notorio, casado con una hermana bastarda de Alejandro II), no se vió capaz de enturbiar aún más el escenario al enfrentarse con el Zar y desistió de ayudar a los sublevados polacos en la primavera de 1864, como había prometido poco antes, asunto tratado en profundidad por Emil Ollivier⁴².

Pero volvamos a la conversación mantenida por Eugenia con Paléologue en 1904; en ese momento se aborda un asunto clave para el conocimiento de estos acontecimientos pero, lamentablemente, Paléologue lo hace en estilo indirecto, sin reflejar literalmente las palabras de su interlocutora: *Me refiere [la Emperatriz] luego las conversaciones que tuvo en Biarritz durante el otoño de 1861 con un emigrado mejicano, Don José Hidalgo, a quien desde unos años antes recibía en el círculo íntimo de sus amistades*. En esas conversaciones Hidalgo presentó su plan, que Napoleón III validó con el concurso de otros emigrados mejicanos conservadores: Almonte, Gutiérrez, Iglesias, Monseñor Labastida y el Padre Miranda; pese a lo dicho, Mérimée, que conocía desde niña a la condesa de Teba, escribe una carta a Panizzi⁴³, con fecha 2 de julio de 1862, en la que dice: *On est assez sévère, ce me semble, pour l'Impératrice, à qui l'on attribue l'expédition du Mexique*.⁴⁴

Vamos a centrarnos *in extenso* a lo largo de las siguientes páginas en averiguar quién era ese personaje, Hidalgo, mencionado por la Emperatriz a Paleologue, y de dónde nacía su ascendiente sobre la soberana.

José María Manuel Celso Hidalgo y Esnaurrizar (ó Eznaurrizar) nació en Ciudad de México el 6 de abril de 1826⁴⁵, según su partida de bautismo, del siguiente

era un plan verdadero; la Emperatriz declaró que eran *consideraciones a vuelo de pájaro y que iba mucho más lejos que el Emperador*. Pero Metternich, aun criticando aquellos sueños políticos, veía indicios de la dirección en que se orientaba Napoleón III. Pierre Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*. Akal Textos, 1990. p. 292-293.

⁴¹ Alexandre Florian Joseph, Conde Colonna-Walewski, hijo de Napoleón I y de la polaca María Walewska y casado en segundas nupcias con la también polaca princesa Isabel Poniatowska.

⁴² *La Pologne ; les élections de 1863, la loi des coalitions (1902)*, vol. VI de *L'Empire libéral*.

⁴³ Sir Antonio Genesio Maria Panizzi (1797 – 1879), conocido como Anthony Panizzi, italiano nacionalizado británico, fue un reconocido librero y bibliófilo.

⁴⁴ Marcel Boulenger, *Le Duc de Morny*, París 1925, pág. 128.

⁴⁵ Seguimos los datos aportados por Javier Eusebio Sanchiz Ruiz (exhaustivo investigador de la ascendencia del personaje), y Víctor Alberto Villavicencio Navarro, autor de “José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, un monarquista semiolvidado” (en *El Imperio napoleónico y la monarquía en México*, Patricia Galeana, coordinadora. México: Siglo XXI Editores, Senado de la República, 2012, pp. 63-

día, inscrita en los libros del Sagrario Metropolitano, siendo el tercer hijo⁴⁶ del legítimo matrimonio *de los señores don Francisco Manuel Hidalgo Zeutres, coronel del segundo batallón de línea*⁴⁷, *natural de la Isla de León, en el Obispado de Cádiz, en la península de España, y doña Mercedes Esnaurrizar Ávila, de esta corte* (Ciudad de México). Era nieto por línea paterna de don Francisco Pedro Hidalgo y de doña Ángela Zeutres, y, por la materna, de don José Estanislao Esnaurrizar Godarte y doña Mariana Margarita Ávila Moreno⁴⁸. Lo apadrinó Miguel de Jesús Irisarri (*Irizarri* en el original) Peralta.

Los padres habían contraído matrimonio el 23 de julio de 1818, en San Miguel Arcángel (Ciudad de México), siendo la desposada doña Mercedes Esnaurrizar Ávila, respecto a la cual es curioso el comentario que leemos en carta de la Emperatriz Carlota a Eugenia, en junio de 1864: *La madre de Hidalgo, que debió de ser bastante bella en otros tiempos, cenó con nosotros la otra noche y nos habló mucho de su hijo. Es una mujer d'esprit, y me gustó mucho*⁴⁹.

Uno de los mayores errores genealógicos referidos a este personaje es considerarlo nada menos que descendiente del famoso cura Hidalgo, uno de los padres de la Independencia de México⁵⁰, siendo lo cierto y probado que José Manuel era descendiente de familia hidalga pero sin gran fortuna económica por el linaje paterno, aunque nuestro personaje no carecía de aspiraciones nobiliarias, favorecidas por su familia materna, a cuya sombra medró Pepe, como le llamaban sus allegados. Luz América Viveros⁵¹, en “Recuerdos de juventud de un imperialista exiliado: José Manuel Hidalgo”⁵², reproduce el siguiente párra-

86), actualizados en su ponencia “La salvación viene de Francia: los problemas mexicanos desde la visión de un monarquista en la corte de Las Tullerías, 1857-1896” (*Coloquio Internacional Miradas mexicanas sobre Francia y Estados Unidos (1821-1950)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 3 de junio de 2019, Ciudad de México). También hemos consultado “Imperialista desengañado”, de Ricardo Lancaster-Jones (en *Historia Mexicana, El Colegio de México*, Vol. 69, N° 3). Igualmente, del propio José M. Hidalgo, *Recuerdos de juventud. Memorias íntimas de don José Hidalgo, antiguo ministro de México en diversas cortes de Europa, publicado en 1887 y reeditado por* Seminario de Edición Crítica de Textos, México, 2019, comentado ampliamente por Luz América Viveros Anaya en su reseña “Recuerdos de juventud de un imperialista exiliado: José Manuel Hidalgo” (en *Decires, Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros*, vol. 17, n° 21, primer semestre, 2017, pp. 69-84).

⁴⁶ Antes habían nacido Juan (1820) y María de los Ángeles (1822).

⁴⁷ En 1816 aún se mantenía fiel a Fernando VII, y posteriormente fue seguidor de Iturbide. Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana*, México, 1817, vol. V, pág. 11.

⁴⁸ Agradecemos los datos de la partida de Bautismo al investigador y amigo don Miguel Ángel Fernandez.

⁴⁹ Reproducida íntegra en el apéndice documental del vol. II de Egon de Corti, *Maximiliano y Carlota*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

⁵⁰ Carmen Moreno, *Carlota de Méjico*, Ediciones Atlas, Madrid, 1944, pág. 36.

⁵¹ Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas y Maestra en Letras Mexicanas, Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México y experta en el género autobiográfico.

⁵² *Decires, Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros*, vol. 17, n° 21, primer semestre, 2017, p. 76.

fo, citándolo como de Guillermo Prieto, aunque no hayamos encontrado rastro del mismo en la edición virtual de esta obra publicada por el Instituto Cervantes⁵³: *Uno de los compañeros de oficina, con quien trabé más estrecha amistad, fue don José Hidalgo y Esnaurrizar, joven de finas maneras y bien aceptado entre la gente de buen tono. El mérito especial de Pepe Hidalgo, como le llamaban generalmente, era ser sobrino de don Antonio María Esnaurrizar, Tesorero General de la Nación.... La familia del señor Esnaurrizar era muy estimada por su posición y virtudes; Hidalgo, huérfano de padre, era considerado como hijo de la familia, y esto le abrió las puertas de los empleos y excelentes relaciones. Alto, delgado, barbilampiño, de ojos negros y algo de infantil en la expresión, Pepe era estimable; pero su instrucción en todas las líneas era muy mediana, y su talento (si es permitido hacer esos valúos a quien no conoce el género) no pasaba del trabajo de munición con que la naturaleza obra en la gran mayoría de los hijos de Adán. Las pretensiones de Hidalguito a la nobleza y a los títulos de sangre azul, no tenían límite, no obstante ser empleadillo con una dotación mezquina,*⁵⁴...(Prieto, 1906: 159-160).

Nuestro personaje hizo carrera a partir de 1847, tras haber participado en la batalla de Churubusco, una derrota ante los Estados Unidos que le valió ser encarcelado junto a Manuel María de Gorostiza y Cepeda, quien, entre otros cargos, había sido Ministro de Exteriores y, por su influencia, es enviado por el Presidente Peña y Peña a Londres como agregado a la Embajada, pasando, tan sólo dos meses después⁵⁵, a Roma, bajo las órdenes de Ignacio Valdivieso⁵⁶, donde conoció a Pío IX, a quien siguió al sitio de Gaeta. En 1853 fue nuevamente a Londres y, en 1854, se cambian los planes de enviarlo a Washington, pues fue, como Primer Secretario de la Embajada, a Madrid, donde Gutiérrez Estrada pretendía que el Presidente del Consejo, conde de San Luis, le ayudase para conseguir que algún personaje vinculado a la Realeza española aceptase la corona de México, pensando Gutiérrez de Estrada en esos momentos, muy particularmente, en el carlista Don Juan de Borbón⁵⁷, conocido por sus seguidores

⁵³http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/memorias-de-mis-tiempos-tomo-i-1828-a-1840--0/html/00b08888-82b2-11df-acc7-002185ce6064_163.htm.

⁵⁴ Enlazaba con los Sáenz de Santa María, de Veracruz, por una tatarabuela, Manuela Monterde y Antillón Lazo de Nacarino, hermana de Clara Monterde, bisabuela materna de Manuel Joaquín Sáenz de Santa María, I marqués de Valdeñigo en 1778, a cuya muerte pasó el título al Padre José Sáenz de Santa María, mecenas del oratorio de la Santa Cueva en Cádiz. Hidalgo descendía también de los Montero de Espinosa de San Juan de Ulúa (vid. Guillermo Lohmann Villena, *Los Americanos en las órdenes nobiliarias*, vol. II, Madrid, 1993, pág. 375, y el trabajo de Javier Sanchiz y José Ignacio Conde Díaz Rubín, "La familia Monterde y Antillón en Nueva España, reconstrucción genealógica", en *Estudios de Historia Novohispana*, números 32, 33 y 34).

⁵⁵ Por lo que no cabe pensar que llegase a intimar en la capital del Tamésis con la condesa viuda de Montijo, asidua a esa urbe en diferentes ocasiones. El encuentro se produciría en Madrid, en 1854.

⁵⁶ Ministro plenipotenciario en Roma entre 1848 y 1849.

⁵⁷ Juan Carlos María Isidro de Borbón (1822-1887), Conde de Montizón, segundo hijo de Car-

como Juan III⁵⁸, quien terminó por desentenderse de la causa legitimista de su rama dinástica.

En ese momento, 1854, Hidalgo, al margen de sus labores diplomáticas, traduce una obra que puede parecer frívola, *Manuel du bon ton et de la politesse française*, de Louis Verardi, pero que indica su interés por las apariencias en campos de innegable importancia en la vida diplomática, desde la conversación al vestir, pasando por la gastronomía⁵⁹.

Aquí entramos en un asunto de interés. Varios autores se equivocan afirmando que Hidalgo había conocido a Eugenia, aún soltera, durante esta etapa acreditado en Madrid, a partir del mencionado año de 1854, lo que le dio ocasión de frecuentar (y algunos dicen que cortejar) a la condesa viuda de Montijo y a su hija segunda, Paca, ya duquesa de Alba, lo cual es cierto, pero no a Eugenia, quien desde enero de 1853 compartía el trono de Francia con Napoleón III.

Pese a lo argumentado, en su colaboración biográfica dentro del volumen de la correspondencia familiar de la Emperatriz⁶⁰, Llanos Torriglia califica a José Hidalgo como *amigo de juventud* de Eugenia de Teba, y, por ser esta obra de común referencia en trabajos posteriores, así lo recogen algunos. Igualmente, Patricia Galeana de Valadés, en su obra *Las relaciones iglesia-estado durante el Segundo Imperio*⁶¹, extremadamente útil para nuestra investigación, sufre este error al señalar que la amistad de Hidalgo con la Emperatriz había nacido en España, quizás siguiendo lo dicho por la *Enciclopedia de México*⁶², que informa, en su entrada biográfica: ... [Hidalgo] en Madrid fue amigo de la duquesa de Alba y de Eugenia de Montijo, que habría de ser la emperatriz de los franceses.

Egón Corti une a su habitual buen uso de la documentación alguna licencia novelesca, y, por ello, ofrece una versión bastante alejada de la realidad al hacer la crónica de cómo logró Hidalgo ganar su ascendiente sobre la Emperatriz,

los María Isidro (Carlos V para sus partidarios). En 1847 casó con la Archiduquesa María Beatriz de Austria-Este, de la que se separó al no compartir ella sus ideas liberales, quedando sus hijos bajo la potestad de su esposa y de la princesa de Beira. En 1860, tras la renuncia de su hermano, el Conde de Montemolín (Carlos VI), reclamó sus derechos al Trono de España, pero terminó renunciando en su hijo, Carlos VII. En 1883, a la muerte del Conde de Chambord, se proclamó Jefe de la Dinastía de Borbón, como primogénito de los Capeto.

⁵⁸ Desde 1941 su pariente Don Juan de Borbón y Battenberg, Conde de Barcelona, heredero de Alfonso XIII, fue conocido bajo esa denominación de Juan III por umerosos seguidores, con notable incoherencia, ya que este Príncipe se proclamó oficialmente en Estoril en 1957 (ratificándolo en Lourdes en 1958) legítimo heredero de los carlistas, que ya contaban en sus elencos regios con un Juan III.

⁵⁹ De sus afanes son testimonio estas palabras: *En Roma aprendí figuras muy bonitas, que introduje luego en Madrid y aún en París en los cotillones que dirigía yo con un ardor que ahora me parece imposible*, para culminar informando de que su último cotillón, en 1864, fue en un baile de los lunes de la Emperatriz.

⁶⁰ Pág. 260 de la edición española de 1944, nota 3.

⁶¹ México, 1991, pág. 42.

⁶² *Enciclopedia de México*. Tomo VI. Méxco, 1977. p. 478.

afirmando⁶³ que, al llegar destinado a Francia, *se propuso remozar su amistad con la condesa de Teba y Montijo*⁶⁴ *de otros tiempos*. El párrafo siguiente es transcripción de su versión, de la que no cita fuente: *Cuando Hidalgo, en su viaje de Madrid a París, cruzaba la frontera y descendía de la diligencia en Bayona, pasó ante el hotel el carruaje de la Emperatriz Eugenia, que de su playa preferida, Biarritz, se dirigía a Bayona para ver una corrida de toros que se celebraría uno de aquellos días. Cuando la Emperatriz distinguió en la calle al caballero mejicano que la saludaba respetuosamente, acordóse de su antigua amistad con él, en la casa paterna; mandó parar el coche y llamóle para invitarle a una excursión marítima, con numeroso séquito, proyectada para el día siguiente*⁶⁵. Esta misma versión, a veces más adulterada aún, dan Gene Smith⁶⁶, Suzanne Desternes y Henriette Chandet⁶⁷ y Patricia Galeana de Valadés⁶⁸.

El Príncipe Miguel de Grecia, en *La Emperatriz del adiós*, calificada expresamente por los editores de *novela histórica*, llega a señalar que Eugenia e Hidalgo se hubieran conocido en España años antes de que ella subiese al trono francés, pues *ambos estaban emparentados con grandes familias castellanas*⁶⁹. Ignoramos a qué entronques pudiera referirse el Príncipe heleno.

Por el contrario, Ana de Sagrera se limita a referenciarlo como *un antiguo amigo de las Montijo*⁷⁰ o *como emigrado mexicano que estaba en Europa*⁷¹, sin citar encuentros con Eugenia anteriores a la llegada a Francia del mexicano. Tampoco señala nada de interés al respecto Llanos Torriglia en su biografía de la condesa de Montijo⁷².

Una versión que puede acercarse a la realidad es la de que da Ana Rosa Suárez Argüello⁷³: Cuando menos lo esperaba, frente a su hotel en Bayona, el carruaje

⁶³ *La tragedia de Maximiliano y Carlota*, Barcelona, 1941, pág. 48.

⁶⁴ Error de Corti, pues la hermana mayor de Eugenia sucedió a su padre en el condado de Montijo.

⁶⁵ Esta versión de la corrida de toros la recoge también el novelista Abel Hermant en *Eugénie: Impératrice des Français, 1826-1920*, Hachette, París, 1942, y en la edición extractada española de 1958 (pág. 65 y ss.).

⁶⁶ *Maximiliano y Carlota, la tragedia de los Habsburgo en Méjico*, Barcelona, 1977, pp. 88 y ss.

⁶⁷ Coautoras de *Maximiliano y Carlota* (Editorial Diana, México, 1967, pág. 107) llegan a decir: *con gran escándalo del cochero y de su dama de honor, hizo detener el coche e invitó al joven a subir*.

⁶⁸ *Las relaciones iglesia-estado durante el Segundo Imperio*, México, 1991, pág. 42.

⁶⁹ Edición en castellano de Plaza y Janés, Barcelona, 2000, pág. 93. El original francés, *L'Impératrice des adieux*, en Plon, París, 1998.

⁷⁰ *Una rusa en España*, Madrid, 1990, pág. 177. Obsérvese que, en puridad, las Montijo son María Manuela (condesa viuda) y su hija Paca (condesa titular de Montijo), lo que no incluye necesariamente a Eugenia.

⁷¹ *La juventud de la Emperatriz Eugenia*, pág. 173.

⁷² *María Manuela Kirkpatrick, la Condesa de Montijo*. Espasa, Madrid, 1932.

⁷³ Ana Rosa Suárez Argüello "José Manuel Hidalgo" p. 223-240, *Historiografía mexicana*. Vol. IV. *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*. Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general) Antonia Pi-Suñer Llorens (coordinación del vol. IV). Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.

de la soberana francesa se detuvo ante él. La condesa de Montijo y la duquesa de Alba, que acompañaban a aquélla, lo habían reconocido. Se hicieron las presentaciones; Hidalgo conoció así a Eugenia, quien tendría un papel decisivo en la fragua del Segundo Imperio mexicano. Como se ve, sea cierta o no la teatral escena del carruaje, son la madre y la hermana de la Emperatriz las que presentan al mexicano a Eugenia en 1857, en Francia, o quienes, quizás, le escriben recomendándose, cuando la Emperatriz llevaba cuatro años en el trono, y Pepe Hidalgo servía como miembro de la embajada de su patria ante las Tullerías, y, aunque destituido coyunturalmente por no acatar al gobierno liberal, al tomar el poder Almonte lo repuso en su cargo, y entonces comienza su trato con ella, interviniendo en asuntos privados, como la consecución de acuerdo entre la madre de la Emperatriz y el duque de Alba en relación con el lugar de sepultura de la duquesa Paca, fallecida en 1860. Precisamente de estas gestiones y de que acompañase el cadáver a España, en diciembre de ese año de 1860, es de lo único que queda rastro referente a Hidalgo en la correspondencia familiar de Eugenia publicada en 1935, donde se alude a su presencia en el cortejo que trasladó a España los restos mortales de la duquesa, junto al conde Lerzay-Marmesia, chambelán de la Emperatriz⁷⁴, lo que demuestra que el mexicano se encontraba en una posición privilegiada de confianza con la soberana un año antes de la fecha recurrente de otoño de 1861 en la que, basándonos en el testimonio de la protagonista a Paléologue, se fija la eclosión del plan de intervención en México. En carta de Eugenia a su cuñado de 14 de abril de 1861 (meses antes del otoño), Eugenia se hace eco de que Hidalgo le ha entregado una nota del duque de Alba acerca del enterramiento de Paca.

Egon de Corti⁷⁵, señala que, todavía en mayo de 1860, Hidalgo y Eugenia comentan la posibilidad de que el general carlista Joaquín Elío y Ezpeleta⁷⁶, tras su fracasada intentona de San Carlos de la Rápita⁷⁷ marchase a América con tropas de apoyo a los monárquicos, quienes en esos momentos pensaban como futuro monarca en el destronado Duque de Módena, cuya hermana estaba casada con

⁷⁴ Carta de la Emperatriz a su cuñado del 29 de diciembre de 1860.

⁷⁵ Egon de Corti, *Maximiliano y Carlota*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 79. Versión en español que publica íntegra la voluminosa original, en alemán, mientras que hay otra versión, también en español, notablemente resumida, la de Iberia (Barcelona, 1941), que no recoge este episodio.

⁷⁶ Joaquín Elío y Ezpeleta, I Duque (carlista) de Elío, sobrino del General Francisco Elío y Olondriz (Pamplona, 1806 – Pau, 1876). En el momento que nos ocupa, tras intervenir el 2 de abril de 1860 en la acción de San Carlos de la Rápita, fue condenado a muerte e, indultado por Isabel II, se obligó a no hacer armas contra la Reina y, en septiembre de 1868, le ofreció su espada frente a la revolución. Exiliada a su vez Isabel II, le liberó de su compromiso, sirviendo a Don Carlos VII.

⁷⁷ Melchor Ferrer, *Historia del Tradicionalismo español*, tomo XXI, Sevilla, pág. 96, da interesantes detalles de la posible implicación, desde 1859, de la Emperatriz, su madre, Prim y el marqués de Salamanca en este asunto. En los apéndices se recoge la carta que escribió a Isabel II en Pau el 5 de julio de 1860.

Don Juan de Borbón y Braganza, quien acababa de expresar su negativa a ser entronizado en México. Francisco Fernando (1819-1875), Archiduque de Austria-Este, fue Duque soberano de Módena desde 1846 hasta que, en 1859, Víctor Manuel II de Saboya invadió sus estados, retirándose a Viena el resto de su vida. Es decir, en mayo de 1860 no se consideraba aún a Maximiliano como candidato a Emperador de México.

Para probar la vehemencia que ponía Eugenia en sus iniciativas reproducimos el telegrama que envió a Isabel II en abril de 1860 para solicitar el indulto de dos implicados en la intentona de San Carlos de la Rápita, Cavero⁷⁸ y el mencionado Elío: *Sé por telégrafo que mis primos Paco Cavero y Elío están prisioneros. Suplico a V.M. salvarles la vida. Con confianza me dirijo al corazón de V.M. Telegrafio para no perder tiempo. Eugenia*⁷⁹. Sin conocer la respuesta aún, el 8 de abril escribe a su hermana Paquita recabando su apoyo para conseguir la gracia real: *He sabido, casi al mismo tiempo, la insurrección y el apresamiento de esos pobres locos: nuestros primos Cabero y Elío, están, tal vez, a punto de ser fusilados. He escrito a la Reina pidiendo su indulto, “como parientes”. No sé si lo podré obtener y estoy en un estado terrible porque la pobre Rosa Fuentes*⁸⁰ *está como loca y nada la puede calmar. La hermana de Elío también da lástima, y yo me encuentro en medio de estas lágrimas, sin poderlas dar una esperanza que no tengo.*

Y sin embargo, es una ocasión bien bonita para la Reina de ser clemente: el acto resonaría en todos los corazones leales y honrados, porque la grandeza de alma atrae más partidarios que millares de bayonetas. Espero mucho del corazón de la Reina, porque es buena y la (sic.) dictará una hermosa resolución. Me parece que si todos los parientes fueseis juntos, haría buen efecto, Acordáos, una vez en la vida, que la unión hace la fuerza en las familias y que, por más que os queráis, hay que acordarse, el día del peligro, de que corre por nuestras venas la misma sangre.

*La de Sobradriel (madre de Cavero)*⁸¹ *va a Madrid: id todos con ella, lo que se niega a una persona no se puede rehusar a veinte familias, de las primeras del país; hazlo, te lo ruego. Adiós, te besa tiernamente, Eugenia. Y añade como coda: Haz el favor de escribirme. Sobre todo, id todos “juntos”.*

⁷⁸ Francisco Cavero y Álvarez de Toledo, ayudante del General Ortega (cabecilla de la intentona, que fue fusilado), era primo en segundo grado de la Emperatriz, ya que su madre, María Teresa Álvarez de Toledo y Palafox, era hija de M^a. Teresa Palafox, hermana del abuelo de Eugenia. Los Elío y los Guzmán tenían un parentesco mucho más lejano, como descendientes del linaje de los condes de Ablitas.

⁷⁹ Ferrer reproduce el telegrama en la pág. 216 del tomo XXI de *Historia del Tradicionalismo español*.

⁸⁰ Hermana de Francisco Cavero, Rosa era condesa de Fuentes por su matrimonio.

⁸¹ M^a. Teresa Álvarez de Toledo, casada con Joaquín Florencio Cavero, VI conde de Sobradriel.

Elío fue indultado por Isabel II⁸², como deseaba Eugenia, que telegrafía de nuevo a Isabel II agradeciéndoselo⁸³.

Una prueba de la obsesión que embargaba a la Emperatriz en esas fechas en lo concerniente a la política exterior mantenida por su marido, es lo acontecido en mayo de 1861, en una comida en casa de la Princesa Matilde, en la que los comentarios de su esposa hicieron exclamar al Emperador: *En vérité, Eugénie, vous oubliez deux choses, c'est que vous êtes Française, et que vous avez épousé un Bonaparte!* Pero debe tenerse en cuenta que el autor de la reseña, el conde Horace de Viel-Castel (1798-1864)⁸⁴ era enemigo de la Emperatriz, haciendo alarde de que su hermano Louis⁸⁵, secretario en la Embajada de Francia en Madrid en 1823, había sido amante de la condesa viuda de Montijo.

Pierre de Lano⁸⁶, comenta una carta del 23 de diciembre de 1861 del Embajador de Austria en París, Richard Klemens de Metternich⁸⁷ en la que, aparte de manifestarse muy escéptico ante lo que califica de sueño californiano, nos ratifica lo dicho por autores posteriores respecto a que la propia Eugenia, ataviada con dominó negro y velada, acudió a varias reuniones nocturnas y secretas en las cercanías de París⁸⁸ con Pepe Hidalgo, Morny, Madame d'Arcos (una de las damas de honor de la soberana), los Metternich y dos o tres personas más (que Lano dice en 1891 mantener incógnitas por prudencia) para concretar los planes que habrían surgido en Biarritz de sus conversaciones con Hidalgo.

En estas reuniones de romanticismo novelesco debió de concretarse la idea de ofrecer la corona al Archiduque Maximiliano que unos atribuyen a Napoleón III y otros a los políticos mexicanos implicados en la operación. Según Patricia

⁸² Ferrer reproduce su carta a la Reina (Pau, 5-VII-1860) en la p. 223 del tomo XXI de la *Historia del Tradicionalismo español*. Muchos años después, el 31 de julio de 1900, Eugenia escribe a su sobrina política, Rosario: *Los Elío sólo se acuerdan de mí cuando se trata de sus interés: el General Elío me debía la vida, pero ni los acontecimientos de 1870, ni la muerte del Emperador, ni la de mi hijo, han despertado nunca en su familia un sentimiento de simpatía hacia mí* (*Cartas familiares* 1944., pág. 443). Un completo estudio genealógico sobre los Elío en "El Marquesado de las Hormazas", de Lucio R. Pérez Calvo, en *Hidalguía*, año LXI, 2014. núms. 364-365., pp. 473-498.

⁸³ *Encantada de la noticia que me anuncia V.M., y no dudo del reconocimiento de mis primos hacia ella. Creed en el mío, profundamente sincero, Eugenia.* Ferrer reproduce el telegrama en la pág. 217 del tomo XXI de *Historia del Tradicionalismo español*.

⁸⁴ *Mémoires*, París, 1942, vol. II, pág. 182. Escritor, crítico de arte y dibujante, fue íntimo de la Princesa Matilde, enemiga de la Emperatriz, y de su amante, el conde Alfred Émilien O'Hara van Nieuwerkerke.

⁸⁵ Charles-Louis-Gaspard-Gabriel de Salviac, barón de Viel-Castel (1800- 1887) , historiador y diplomático.

⁸⁶ *L'imperatrice Eugénie*, París, 1891, p. 130. Pierre de Lano (1859- 1904), escritor y novelista, aparte de reproducir ciertos documentos de interés, deja mucho a la imaginación y a las suposiciones gratuitas, como el decir que Eugenia se mantuvo siempre muy española y despreciaba a los mexicanos de sangre española por considerarlos unos traidores.

⁸⁷ Hijo del célebre Canciller austriaco. Él y su mujer Paulina se mantuvieron estrechamente unidos a Eugenia.

⁸⁸ Según Juan B. Enseñat, *La Emperatriz Eugenia íntima*, Barcelona, 1909, pág. 291) en una propiedad de la condesa Walewska en Etioilles, pequeño pueblo a 50 km. al Sur de París.

Galeana de Valadés⁸⁹, José Hidalgo sería el inductor amparado en que los otros posibles candidatos habían rechazado la oferta y que Napoleón III encontraba al Archiduque muy adecuado al caso.

Algo decepcionante para el investigador: en 1933 se publicó un extracto de las memorias de la embajadora de Austria bajo el título *Souvenirs de la princesse Pauline de Metternich 1859-1871*⁹⁰, pequeño volumen en cuarto, de 252 páginas, en el que no se mencionan de ninguna manera los proyectos referentes al Imperio de México ni las figuras de Maximiliano y Carlota, pese a que las fechas mencionadas en el subtítulo de la obra son determinantes en la preparación de estos acontecimientos. Es verdad que el editor aclara que la familia de la autora no permitió cotejar el original, que en esas fechas (anteriores a la II Guerra Mundial) se custodiaba en una propiedad de la familia en Hungría.

El conde Horace de Viel-Castel escribe el 16 de octubre de 1862: *Marie-Antoinette a socombé sous l'impopularité de son surnom d'Autrichienne!... que l'Espagnole prenne garde à elle!* No nos engañemos pensando que este es un autor imparcial, pues era amigo y protegido de la Princesa Matilde, una de las mayores enemigas de la Emperatriz.

*Por quelques jours, cette malheureuse Impératrice es capable de tout!...on dit qu'elle désire la mort de son mari por être régente!...Nous remontons plus haut que Marie-Antoinette, nous voici à Marie de Médicis!*⁹¹

En febrero de 1863 el Gobierno británico, a través del Rey Leopoldo I de los belgas, ofrece la corona de Grecia⁹² a Maximiliano, que la rechazó alegando los compromisos adquiridos con los representantes mexicanos, además de que no estuviese dispuesto a abrazar la fe ortodoxa para sentarse en el trono ateniense. También se dice que no quiso aceptar sabiendo que otros príncipes habían rechazado antes el ofrecimiento, pero esto no es del todo exacto, ya que Alfredo de Edimburgo⁹³ (hijo de Victoria I) y el Príncipe de Leuchtenberg (nieto de Eugenio Beauharnais, pero emparentado con los Románov) habían sido vetados, con buena lógica, por el Reino Unido y por Rusia, respectivamente.

Una diputación de notables mexicanos acude a Trieste el 3 de octubre de 1863 para ofrecer oficialmente la corona de su país al Archiduque, que impone varias condiciones para aceptarla, sobre todo, la celebración de un referéndum, como le había aconsejado su suegro, el Rey de los belgas. Se conserva en castillo de

⁸⁹ *Las relaciones iglesia-estado durante el Segundo Imperio*, pp. 40 y ss.

⁹⁰ París, Liberia Plon, con prefacio y notas de Marcel Duman.

⁹¹ *Mémoires*, París, 1942, vol. II, pág. 182.

⁹² Vacante por el destronamiento de Otón I.

⁹³ La candidatura de Alfredo, subsiguiente a la renuncia de su tío Ernesto, Duque de Sajonia-Coburgo, llegó a aprobarse en la Cámara de representantes helena, pero Gran Bretaña desistió para no ofender al Zar.

Miramar la pintura ejecutada por Cesare Del'Aqua en la que se retrata a a José Hidalgo entre los integrantes de la misión⁹⁴.

EL VIAJE DE LA EMPERATRIZ A ESPAÑA EN 1863

En octubre de 1863, cuando el Archiduque aún no se había comprometido totalmente con la oferta de reinar en México, Eugenia viaja a una España en la que, tras la caída de O'Donnell, se habían celebrado inmediatamente antes unas elecciones que corroboraban las crisis política que reinaba en Madrid.

El viaje de Eugenia debía cumplir varias misiones; la primera, restañar la herida producida por el abandono de Prim /es decir, de España) de la campaña tripartita en México, que provocó serios desencuentros parlamentarios en las Cortes a principios de ese año de 1863. La estancia de *Doña Eugenia*, como se la llamaba con sorna en su patria natal, se inició en San Sebastián, a donde llegó acompañada por su esposo, lo que acalla la idea de que el motivo de este desplazamiento fueran las aventuras extramatrimoniales de Napoleón, embarcando rumbo a Lisboa, a cuyo puerto arribó el día 7, para partir inmediatamente a Sevilla, atracando el día 9. Al día siguiente se dirige al Coto de Doñana, siguiendo en tren hasta Cádiz. El 15 rinde homenaje a su antepasado Guzmán el Bueno en Tarifa⁹⁵ y marcha a Valencia, desde donde el viaje cobra carácter oficial, desplazándose a Madrid en el tren de Isabel II, en un viaje que duró más de catorce horas, celebrándose la recepción oficial el domingo 18, en la estación del Mediodía, por el Rey Francisco de Asís, con quien fue a Palacio, su alojamiento en esos días, en el rellano de cuya escalera principal esperaba Isabel II, con paseo en coche abierto por la Villa y función de gala en el Real; en las siguientes jornadas, recepción con el Embajador de Francia, Adolphe Barrot, tras visitar la finca familiar de Carabanchel y el Monasterio de El Escorial y baile en Palacio y, el 23, inicia el regreso por ferrocarril, con parada en Aranjuez y noche en Toledo, donde pasó el día 24, y de vuelta en Valencia, donde embarcó para Francia. No tenemos información acerca de si trató con Isabel II el asunto mexicano, aún indeciso, aunque parece hartó probable que no fuera así, teniendo en cuenta el incidente diplomático debido a la actitud de Prim, meses antes. Algún autor hagiográfico escribió: *Esta visita se atribuyó a manejos para poner al Archiduque Maximiliano en el trono de México, pero todos los indicios parecen probar que el viaje fue simplemente uno de sus muchos caprichos*⁹⁶. Antes bien, Napoleón

⁹⁴ Identificación en: Condesa H. de Reinach Foussemagne, *Charlotte de Belgique*, París, 1925, pág. 135.

⁹⁵ Precisamente en Tarifa tenía importantes propiedades la mujer de Manuel Pando y Fernández de Pinedo, a la sazón Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Estado.

⁹⁶ Juan B. Enseñat, *La Emperatriz Eugenia íntima*, Barcelona, 1909, pág. 248. Equivocadamente, fecha el viaje en 1862. Pese a ser correspondiente de la Academia de la Historia, el autor no aporta datos de interés.

estaba profundamente preocupado por la carta que le había escrito Prim desde México el 17 de marzo de 1862, en la que señala que no duda que el poderío de Francia pueda levantar un trono en México y que le sería fácil llevar a Maximiliano a su nuevo imperio y coronarlo rey, pero ese rey no encontrará otro apoyo que el de los conservadores mexicanos el día que le falte el del Emperador de los franceses⁹⁷.

Aunque Isabel Burdiel no lo mencione en su detallada biografía de la Reina de España, para la que consultó el informe del Embajador Barrot en los Archivos del Ministerio de Exteriores francés⁹⁸, otro asunto grave que debió de tratar principalmente Eugenia⁹⁹ era el interés que tenía Napoleón III en que España se personase en el Congreso que auspiciaba en París, tratando de dar una solución al problema polaco sin ser él quien se enfrentase en solitario con Rusia, asunto en el que España se había limitado a mandar una nota diplomática al Zar, pues, sumida en sus problemas domésticos, no quería comprometerse, como años antes, en 1854, no había atendido la invitación anglofrancesa de participar en la Guerra de Crimea. Manuel Pando y Fernández de Pinedo, Presidente del Consejo de Ministros y titular de la cartera de Estado desde el 2 de marzo de 1863, en su obra *Vida política del marqués de Miraflores, escrita por él mismo*¹⁰⁰, se limita a unas palabras reseñando la brillantez del recibimiento que se hizo a Eugenia, pero reproduce la carta de 4 de noviembre de 1863 en la que Napoleón III invita a Isabel II al antes mencionado congreso de soberanos, que frustró la negativa británica a sumarse a él.

PROCLAMACIÓN DE MAXIMILIANO COMO EMPERADOR Y DISTANCIAMIENTO DE JOSÉ HIDALGO Y NAPOLEÓN III

El 3 de abril de 1864, Hidalgo acompaña a Carlota a la Corte de Viena para culminar las negociaciones, difícilísimas, referentes a la renuncia de Maximiliano a sus derechos dinásticos austriacos que, una vez solventadas permiten la proclamación imperial en Trieste, el día 10, fecha en que se designa a Hidalgo como enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Corte de las Tullerías, siéndolo igualmente ante la de Bruselas, presentando sus cartas credenciales el 17 de abril.

Hidalgo gestionó diversos empréstitos para la intervención en México, pero no aceptó las comisiones que usualmente se perciben en esas circunstancias, lo que parece demostrar cierta altura moral en sus planteamientos políticos, confir-

⁹⁷ Condesa H. de Reinach Foussemagne, *Charlotte de Belgique*, París, 1925, pág. 126.

⁹⁸ *Isabel II, una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid, 2020, pég. 726.

⁹⁹ Ya hemos señalado en otro punto que una propuesta apoyada por Eugenia era proclamar Rey de Polonia a Czartoryski, casado con una medio hermana de Isabel II.

¹⁰⁰ Vol. II, capítulo XV.

mándose esta idea por el hecho de que pasó apuros económicos notables desde que, el 20 de mayo de 1866, se le aceptara una renuncia inevitable a su cargo diplomático, enemistado con el Emperador Maximiliano tras una audiencia en México en la que se expusieron puntos de vista inconciliables, cese que, al parecer, había pedido a Maximiliano el propio Napoleón III¹⁰¹, para tratar de lavar su imagen ante la opinión francesa, dada su pública amistad con Eugenia. Hidalgo rechazó el puesto honorífico de Consejero del Emperador¹⁰² de México. Sabemos que el 14 de mayo de 1868 (a punto de cumplirse el aniversario del fusilamiento de Querétaro) la Emperatriz Carlota escribió a José Hidalgo una carta, fechada en el Palacio de Laeken, en contestación a otra previa suya: *Monsieur Hidalgo, Ce n'est qu'aujourd'hui que j'ai reçu votre lettre si sentie du 26 février. Je suis reconnaissante des sentiments qu'elle me témoigne avec tant de vérité. Il est impossible que tous les cœurs ne soient pas émus, et plus encore ceux qui ont été près de lui, par la noble et héroïque fin de l'Empereur, unique par son abnégation comme par la grandeur du sacrifice et l'esprit avec lequel il fut consommé. Je vous envoie une petite image qui est fin portrait de l'Empereur, le drapeau de l'honneur à la main. De l'autre côté, il y a des morceaux choisis par moi*¹⁰³, *parce que j'y trouve la plus grande ressemblance avec la vie et le caractère incomparable de l'Empereur. Je reste avec une sincère estime, Votre affectionnée, CARLOTA*¹⁰⁴.

Desde esos momentos, Hidalgo se vio en la necesidad de ayudarse para su mantenimiento con su producción literaria y periodística, que firmaba con el curioso pseudónimo de *Alceste*, una princesa de la mitología griega. En 1892 publicó *Victimas del chic*, una novela de costumbres con ligera crítica social y mucho de apariencias vacías, que retrata los ideales del autor, libro que *dedicado A SU ALTEZA REAL LA PRINCESA LUIS FERNANDO DE BAVIERA, MARÍA DE LA PAZ, INFANTA DE ESPAÑA*, es decir, la Infanta Doña Paz, tía de Alfonso XIII¹⁰⁵.

¹⁰¹ Una carta (8-II-1866) del ingeniero belga Félix Eloin al barón Saillard, secretario de la Embajada francesa en México, señala que la posición de Hidalgo en París es muy mala y que el cuerpo diplomático no puede tomarlo en serio, y que defiende mal, cuando no los critica, los actos de su soberano. (Condesa H. de Reinach Foussemagne, *Charlotte de Belgique*, París, 1925, pág. 270).

¹⁰² Paul Gaulot, en el apéndice documental del vol. II de la edición de 1906 de su obra *La vérité sur l'expédition du Mexique (1861-1867), d'après les documents et souvenirs de Ernest Louet*, cita una carta, al parecer incoherente, de la Emperatriz Carlota a Hidalgo, con fecha 14 de mayo de 1868, posterior a que se le diera la noticia de la muerte de Maximiliano.

¹⁰³ Estas son las citas que se mencionan en el texto: « *El buen pastor dá espontáneamente la vida por sus ovejas.* » S. Juan, cap. X, v. 2. « *La memoria del justo vivirá eternamente; no temerá las malas palabras de los hombres* » Salmos III, v. 6.

¹⁰⁴ Gaulot Paul, *L'expédition du Mexique (1861-1867) d'après les documents et souvenirs de Ernest Louet*, Albin Michel, París, 1906, apéndice vol. II.

¹⁰⁵ El resto de sus obras, editadas en París por los Garnier, son: *Al cielo por el sufrimiento* (1889) *La sed de oro* (1891), *Las dos condesas* (1891), *Lelia y Marina* (1894) y *La confesión de una mundana* (1896).

El fracasado político mexicano murió en la indigencia, al extremo de que las deudas de su madre y su hermano, de las que él se había responsabilizado, hubo de pagarlas un mexicano pudiente exiliado, mientras que su entierro y sepultura (alquilada por cinco años) fueron sufragados por el I marqués de Casa Riera¹⁰⁶. Al ser apátrida, el juez de paz del barrio donde residía dispuso la entrega de sus escasas pertenencias al gobierno francés, constituyendo un fondo archivístico que podría ser de gran interés para los investigadores, caso de ser localizado: documentos familiares, fotografías, correspondencia,...

No tenemos más remedio que detenernos en desmentir parte de la información que sobre Hidalgo se dá, el miércoles 9 de octubre de 2013, en una página de internet, denominada “El Bable”, bajo el título *El otro Hidalgo, el que fuera pieza clave en la llegada de Maximiliano*, texto que, además de la antes mencionada *Enciclopedia de México*, cita como fuente (poco rigurosa, a la vista del contenido) a Armando Ayala Anguiano en la primera parte de su obra *Maximiliano de carne y hueso*, donde leemos: *Hidalgo siguió viviendo en París, seguramente protegido por Eugenia I (sic.)*.

VALORACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD DE NAPOLEÓN III

Las diferencias insalvables que se produjeron entre Maximiliano y gran parte de los que le habían aupado al trono, tanto mexicanos como franceses, y su empeñamiento suicida en resistir sin los apoyos necesarios, sirven de excusa a Napoleón III para no responsabilizarse de su tragedia personal.

Pese a todo lo dicho, cabe preguntarse si efectivamente la pareja Eugenia-Hidalgo pudo ser determinante para que Napoleón III se decidiese a acometer la intervención en México, por mucho que se dijera que la Emperatriz consideraba casi compatriotas a los mexicanos y gustase de hablar con ellos en su lengua materna. Ya en octubre de 1861, días después del encuentro en Biarritz de la Emperatriz e Hidalgo, Napoleón III escribe al conde de Flahaut explicando sus motivos para ofrecer la exótica corona al Archiduque de Austria. Esta carta, transcrita *in extenso* (aunque no íntegramente) por Patricia Galeana de Valadés¹⁰⁷, conservada en el Archivo José C. Valadés¹⁰⁸, es de gran importancia por la personalidad del recipiendario y por su contenido.

¹⁰⁶ Tomás Felipe Riera y Rosés (1790-1881), I marqués de Casa Riera en 1834.

¹⁰⁷ *La disputa por la soberanía*, en el tomo III de *México y el Mundo, Historia de sus relaciones exteriores*, pp. 155 y ss. (2010). También la dá Egon de Corti en los apéndices de la versión en alemán de *Maximilian und Charlotte* (1924), y se reproducen largos párrafos, en francés, en *Charlotte de Belgique, Impératrice du Mexique*, de la condesa H. de Reinach Foussemagne (Plon, París, 1925, pp.122 y ss.).

¹⁰⁸ Número 1 en los fondos signados como *Correspondencia sostenida entre el Emperador Napoleón III, La Emperatriz Eugenia, el Archiduque Maximiliano y la Archiduquesa Carlota, de octubre*

Como se ha señalado, la carta iba dirigida por Napoleón III a Auguste Charles Joseph, primero barón y luego conde de Flahaut de La Billarderie¹⁰⁹ y Par de Francia, Gran Cruz y Canciller de la Legión de Honor, Senador, etc., quien nació en 1785, oficialmente hijo de Charles-François de Flahaut de La Billarderie (1728-1794), mariscal de campo guillotinado durante la Revolución, y de Adelaida Filleul (1761-1836)¹¹⁰, pero se le tiene por hijo adulterio del célebre Talleyrand¹¹¹, con quien mantuvo estrecha relación toda su vida. Falleció durante la noche del 1 al 2 de septiembre de 1870, la jornada de la batalla de Sedán, que marcará la pérdida de la corona por Napoleón III. La novelesca existencia de su madre es determinante para él, pues actuó como encubridora para que Auguste, de veintiseis años, engendrara un fruto en sus relaciones, también adúlteras, con la hijastra de Napoleón, Hortensia de Beauharnais¹¹², hijo, Charles Demorny, que será conocido años después por el nombre paterno, Augusto, duque de Morny¹¹³,

de 1861 al 8 de noviembre de 1866, copias tomadas del Archivo de Viena en traducción al español.

¹⁰⁹ Vid. Françoise de Bernardy, *Flahaut : 1785-1870, fils de Talleyrand, père de Morny*, Paris, Perrin, 1974., y Jean-Philippe Chaumont, *Archives du Général Charles de Flahaut et de sa famille*, Paris, Centre historique des Archives nationales, La documentation française, 2005.

¹¹⁰ Adélaïde-Emilie Filleul, marquesa de Souza-Botelho por su matrimonio (1761 – 1836)

¹¹¹ Charles Maurice de Talleyrand-Périgord (1754-1838), príncipe de Benevento y de Talleyrand, duque de Dino, conde de Périgord, duque de Talleyrand y Périgord, caballero del Toisón, etc. De obispo de Autun en 1789 pasó a ser presidente de la Asamblea Constituyente, apoyó la Constitución Civil del Clero de 1790, excomulgándolo por ello Pío VI. Ministro de Exteriores con el Directorio, el Consulado, el I Imperio y con Luis XVIII, del que fue también Primer Ministro, embajador en Londres con Luis Felipe I, se retiró de la política en 1834. Se le considera el principal inductor del asesinato del Duque de Enghien.

¹¹² Hija de la Emperatriz Josefina en su primer matrimonio, Reina ilegítima de Holanda como consorte de Luis Bonaparte, hermano de su padrastro, Napoleón I.

¹¹³ Nunca se reconoció oficialmente esta paternidad que se deduce de la concesión de armas heráldicas al duque de Morny, en 1862, cuando le dan las de la familia Flahaut (tres mirlos de sable bien ordenados sobre plata, brisado por una bordura componada con el águila imperial de oro sobre azur y un delfín de azur y gules sobre oro, que representan a Auvernia, su feudo político (Marcel Boulenger, *Le Duc de Morny*, Paris 1925, p. 140, y Frédéric Loliée, *Le duc de Morny et la société du Second Empire*, Paris, 1928, p. 301). Antes usó un emblema parlante: una hortensia con el lema *Tace sed memento -Calla pero recuerda-* (Boulenger, p. 68). Casado con la Princesa Sofia Trubetkoy, supuesta hija adulterina de Nicolás I de Rusia, Morny pudo decir: *Soy hijo de Reina, nieto de un obispo y de una Emperatriz, hermano de un Emperador y yerno de otro, y todo es "natural"*. Con su amante adúltera durante un cuarto de siglo, Françoise Zoé Mathilde (*Fanny*) Mosselman (1808-1880) -hija de François-Dominique Mosselman y de Louise Tacqué-, tuvo hija natural, Luise Le Hon (o Lehon) (1838-1931), prima del Príncipe Imperial, la cual casó con Stanislas Poniatowski. Esta rama de los Poniatowski también aporta ascendencia extramatrimonial pues viene de Casimir (hermano mayor de Stanislas II, último Rey de Polonia), padre de otro Stanislas quien, con su amante, Cassandra Luci, tuvo un hijo, Giuseppe Luci (1814-1873), que estuvo al servicio de Toscana y fue reconocido príncipe Poniatowski por Francisco José I de Austria en 1850; nacionalizado francés en 1854, ocupó escaño de senador bajo el nombre de Michel Joseph Poniatowski; fue, además, compositor y cantante. Su hijo, el príncipe Stanislas Poniatowski (1835-1908), casó en 1856 con la antes aludida Louise Le Hon. Hijo de ambos fue André Poniatowski (1864-1954), y el hijo de éste, el príncipe Casimir Poniatowski (1897-1980), fue padre de Michel Poniatowski (1922- 2002), Ministro de Salud (1973-1974) y Ministro del Interior con Giscard (1974-1977). De una hermana de Fanny Mosselman, Lise (1800-1862), esposa del banquero Denis-François-Paul Sauvage (1800-1870), descienden los Sauvage de Brantes, antepasados de Anne-Aymone Giscard d'Estaing, mientras que Laure Mosselman du Chenoy es la abuela paterna de Paola, madre de Al-

hermano uterino reconocido de Napoleón III, eminencia gris del II Imperio, Embajador en San Petersburgo, Presidente del Senado, Ministro de Exteriores y estrechamente ligado por sus intereses económicos al inicio de la intervención militar en México. En el momento de recibir esta carta del monarca francés, Flahaut lo representaba como Embajador en la Corte de San Jaime, por lo que el texto de esta misiva es verdaderamente importante en lo que nos ocupa. En ella, el soberano se explaya manifestando a su Embajador ante Victoria I que desde hace años los mexicanos le piden que intervenga en su patria, pero que él alegaba no tener ningún pretexto para hacerlo, temer indisponerse con los Estados Unidos (cuya Guerra Civil favorece sus planes) y que, en su caso, necesitaría el acuerdo de las potencias implicadas, España y Reino Unido. Señala que no tenía candidato prefijado pero, en las circunstancias presentes, considera que un Príncipe de una Dinastía que no sea potencia marítima, como Austria, sería una solución y, dice textualmente, *propuse el nombre del Archiduque Maximiliano ... idea aceptada con gusto por el pequeño comité residente en Francia*.

Dado que el destinatario era su Embajador en Londres, es de suponer que Napoleón pretendía hacer llegar al Gobierno británico su planteamiento del acuerdo al que pretendía llegar con el Reino Unido y con España para intervenir en México, señalando ya que su candidato era el Archiduque Maximiliano quien, no hay que pasarlo por alto, estaba casado con Carlota de Bélgica, hija de Leopoldo I, Rey de los belgas. Leopoldo, a su vez, era tío del Príncipe Alberto, marido de la Reina Victoria; y Leopoldo también era viudo, en primeras nupcias, de la difunta Princesa Carlota de la Gran Bretaña, frustrada heredera de aquella monarquía, en homenaje a la cual recibió su nombre de pila su hijastra póstuma, la que iba a convertirse en Emperatriz consorte de México.

En su misiva a Flahaut, Napoleón se ratifica en su antigua opinión de que se imponía una intervención en México, pero, hasta ese momento, temía acertadamente la reacción de los Estados Unidos, que jugaban con ventaja por ser vecinos del escenario de operaciones, lo cual, en 1861, quedaba mediatizado por el hecho de encontrarse sumidos en la Guerra de Secesión. Por otra parte, seguía explicando el monarca, no había encontrado excusa suficiente para efectuar la Intervención, excusas que él consideraba suficientes en los agravios cometidos contra el Reino Unido, España y Francia, no sólo por el impago de la deuda aceptada por Miramón durante su corto e inestable mandato, sino por otros muchos daños soportados por ciudadanos de las tres naciones. Además, el acuerdo alcanzado con estos otros gobiernos le permitía aparecer como una parte más de lo que era, en realidad, una antigua iniciativa suya. La prueba es que tanto Gran Bretaña como

bert II, Rey de los belgas (Baron Roland D'Anethan & Vicomte de Jonhhe D'Ardoye, *La famille Mosselman à Bruxelles*, Bruselas, 1998).

España se apartaron rápidamente de la empresa, máxime cuando, evaluados los datos presentados por Francia, calificaron de usurarios los préstamos efectuados por Jecker.

En esos días de finales de 1861 la pareja imperial francesa se volcó en su actividad para hacer realidad el *sueño mexicano*. En carta de Maximiliano a Napoleón III, del 2 de enero de 1862, el Archiduque dice: *Un informe del Príncipe de Metternich que me acaba de comunicar el conde de Rechberg y que se refiere a una entrevista que Vuestra Majestad y la Emperatriz se habían dignado concederle últimamente, me hace saber que Vuestra Majestad sigue dedicado a la prosecución del proyecto concebido por Ella con respecto de México, el mismo bondadoso interés que os ha movido, Señor, a proponer mi nombre en tan importante asunto...*¹¹⁴ Parece que el Archiduque, de lo comunicado por Rechberg, atribuye a la Emperatriz la concepción del proyecto y a Napoleón III su ejecución. Como ratificando este argumento, unos meses después, el 22 de junio de 1862 es la Archiduquesa Carlota quien escribe a la Emperatriz Eugenia en términos muy parecidos: *Señora, ... expreso a V.M. el reconocimiento que nos invade por el interés que habéis tomado en la causa de un país desdichado. V.M., que siempre favorece el bien, parece designada visiblemente por la Providencia para iniciar una obra que se podría llamar Santa... La bondad de V.M. no le ha permitido olvidar que los mexicanos son de raza española...*¹¹⁵.

En abril de 1864 Juárez destaca a José de Jesús Terán, un hombre de su confianza¹¹⁶, para que se entrevistase personalmente con el Archiduque, y Terán informa por carta, desde Londres, el día 16¹¹⁷, que ha informado con realismo a Maximiliano de las dificultades que se presentan para adecuar México a un régimen similar a los europeos. Fracasado en su misión de hacer desistir al candidato, Terán continuó haciendo propaganda republicana en Europa tras la proclamación del Emperador.

Como es sabido, y pese a las advertencias de Terán, Maximiliano aceptó la corona mexicana y fue proclamado Emperador en Miramar el 10 de abril. La víspera había firmado, tras un agónico proceso, la renuncia a sus derechos dinásticos en Austria pero, ante las dudas que manifestó, que estuvieron a punto de frustrar la operación, Napoleón III y sus enviados le hicieron tal cantidad de reproches

¹¹⁴ P. Galeana de Valadés, *Las relaciones iglesia-estado durante el Segundo Imperio*. México, 1991, p. 40.

¹¹⁵ Citado por la condesa H. de Reinach Foussemagne (*Charlotte de Belgique*, París, 1925, pág. 134), que la toma de la edición original de Egon de Corti (vol. I, pág. 171).

¹¹⁶ Habiendo sido anteriormente Gobernador y Ministro, desde el 3 de noviembre de 1863 desempeñaba el cargo de enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Juárez en Londres.

¹¹⁷ Patricia Galeana, *La disputa por la soberanía (1821-1876)*, Colegio de México, 2010, pp. 161 y 162.

que se vió forzado a aceptar las condiciones que le imponía su hermano y seguir adelante con el funesto proyecto.

LA INQUINA CONTRA LA EMPERATRIZ

Las críticas contra Eugenia en diferentes medios de la sociedad francesa son anteriores a la toma de importancia de los proyectos de intervención en México y se pueden cifrar desde el momento en que la condesa de Montijo y su hija comenzaron a tener protagonismo en la Corte. No es necesario entrar en profundidad en ello, pues hay abundante literatura al respecto.

El anteriormente mencionado Horace de Viel-Castel fecha el 24 de abril de 1860 este comentario que no requiere glosa: *L'Impératrice, je le dis avec chagrin, ne songe qu'à elle à se feire donner par l'Empereur diamants, bijoux, argent, etc..., elle ne conçoit pas qu'on donne aux Musées. L'Imperatrice touche cent mille francs par mois et elle est déffrayée de tout. Le Musée touche 7.000 francs par an ses acquisitions, et le trésor impérial s'enrichit du produit des livrets, de la calcographie et du moulage*¹¹⁸. En la misma línea, el General François Charles Du Barail la describe así: *Todopoderosa sobre la mente del Emperador, la Emperatriz ejercía también una influencia considerable sobre el Consejo de Ministros*¹¹⁹.

Los primos de Napoleón III, Matilde y Napoleón, hijos de Jerónimo, Rey de Westfalia, manifestaron sin ambages su animadversión a la Emperatriz y, lógicamente, no favorecieron su imagen ante la opinión pública.

Respecto a la Princesa, sirva este testimonio escrito por ella misma, conservado en los archivos Primoli y publicado por Marguerite Castillon du Perron, referido a Eugenia: *Elle déposa le masque après la naissance du prince impérial, alors qu'elle se vit mère de l'héritier de l'empereur et régente présomptive.. Sa vanité ne connut plus de bornes. Elle prit le ton haut, les manières brusques, affecta de n'avoir plus de déférence por personne, encore moins pour l'empereur. Dans son absurde orgueil nobiliaire, elle le regardait comme un parvenu auprès d'elle. A vrai dire, la flagornerie se donnant carrière sur l'esplendeur de son origine était faite pour l'entretenir dans cette ridicule prèntension.*¹²⁰

¹¹⁸ Conde Horace de Viel-Castel, *Mémoires*, París, 1942, vol. II, pág. 167.

¹¹⁹ *Mémoires*, París, Plon, 1896, vol. III, pág. 145. François Charles Du Barail (1820-1902), luchó en México en 1862 con dos escuadrones del III regimiento de cazadores y fue Ministro de la Guerra con Mac Mahon.

¹²⁰ *La Princesse Mathilde*, París, 1953, p. 135. La Emperatriz recibió numerosas distinciones, pero ninguna francesa: la banda de la Orden de Damas de la Reina María Luisa, de España, con motivo de su boda (1853); la Rosa de Oro pontifica, remitida por San Pío IX (1856) con ocasión del bautismo del Príncipe Imperial, al que apadrinó; Gran Cruz de la Orden de San Carlos Borromeo, de México (1866) al instituirse esta distinción, en honor de la Emperatriz Carlota; dama de I Clase de la Orden de la Cruz Estrellada, de Austria, en 1867, coincidiendo

Aunque nadie niega el orgullo que tenía la condesa de Teba por su linaje, se cuenta que en una ocasión asistía a un enfermo en el hospital de Beaujon que la tomó por una monja y le dijo: *gracias, hermana*; la religiosa que la acompañaba señaló: *no soy yo, en nuestra buena Emperatriz la que os habla*, a lo que Eugenia repuso: *dejad, hermana, no puede darme mejor título*¹²¹.

Matilde fue quien presentó a la condesa de Teba a su primo el Príncipe Presidente, pero fue con el fin exclusivo de que éste abandonase a la que entonces era su amante titular, Harriet Howard¹²², y la sustituyese por Eugenia, a la que la Princesa menospreciaba y consideraba incapaz de retenerlo, despejando así el camino para una alianza más brillante dinásticamente y, en esa especie de sorteo, Matilde pensaba que tenía opciones para convertirse en Emperatriz consorte, pese a que estuviese separada del industrial ruso Anatoly Demidov, ya que en 1835¹²³ había estado prácticamente comprometida con él.

Matilde, que popularizó como mote de la condesa de Teba *la española* (evocando que a María Antonieta se la denominó *la austriaca*), acusaba públicamente a Eugenia (según ella, empeñada en salvaguardar los derechos de los católicos en los Santos Lugares frente a los ataques de los turcos y de ortodoxos y armenios patrocinados por el Zar) de ser la instigadora de la Guerra de Crimea, a la que Matilde y Morny se oponían por ser rusófilos y amigos de la Dinastía rusa, hasta el extremo de que la Princesa guardó luto por Nicolás I cuando supo la noticia de su muerte, pese a que aún no había finalizado la guerra, lo que produjo un notable disgusto a la Emperatriz. La verdad es que Matilde, cercanamente emparentada con el autócrata ruso¹²⁴, tenía razones para mostrar agradecimiento a Nicolás I, que, en octubre de 1846, dictó la separación de su marido, Demidov, obligado a pagarle una generosa pensión¹²⁵ y dejando en posesión de la Princesa las joyas que el Rey Jerónimo, su padre, había vendido al cónyuge burlado y que, empénadas, sirvieron para financiar el golpe de estado que llevó al poder a Luis Napoleón.

con el fin del Imperio mexicano; y Gran Cruz Honoraria de la Orden del Imperio Británico, que le concedió Jorge V (su creador en 1917) por sus trabajos durante la I Guerra Mundial. En 1853, con motivo de su boda, quiso fundar una Orden para damas, pero el proyecto no se logró, aunque siendo Regente, en 1856, concedió la primera cruz de la Legión de Honor a una mujer, la pintora Rosa Bonheur.

¹²¹ Juan B. Enseñat, *La Emperatriz Eugenia íntima*, Barcelona, 1909, pág. 300.

¹²² Nacida Elizabeth Ann Haryett (1823 – 1865). Aunque Napoleón se apartó de ella al casarse, reincidió seis meses después de la boda, le concedió el título de condesa Beauregard, y a su hijo Martin lo hizo conde de Béchevêt (Simone Andre Maurois, *Miss Howard and the Emperor*. Knopf, 1958).

¹²³ Louis Girard, *Napoléon III*, Hachette, 1986, p. 31.

¹²⁴ La madre de Matilde, Catalina de Wurtemberg, era nieta del Duque Federico II Eugenio de Wurtemberg, abuelo materno de Nicolás I, tío, por tanto, en segundo grado, de la Princesa.

¹²⁵ Jérôme Picon, *Mathilde Princesse Bonaparte*, París, 2005, pág. 161. Este autor, especialista en Bellas Artes, no aporta en esta biografía nada relevante respecto a la intervención en México.

Por otra parte, la Princesa no era recibida en la intimidad de Eugenia, entre otras causas, por su relación adúltera con el conde Émilien de Nieuwerkerke, y esa ausencia de afecto entre ambas mujeres alcanzó su punto más cruel cuando, a raíz de la muerte del Príncipe Imperial, Matilde escribió a Primoli¹²⁶, el 4 de julio de 1879, refiriéndose a la madre desgarrada: *Elle l'a tué comme elle a tué le père*. En las mismas fechas Edmond de Goncourt, uno de los protegidos de Matilde, escribió¹²⁷ con sevicia similar que, si se encontrase en presencia de la Emperatriz, le diría: *Eh bien, Madame, vous n'avez plus personne à faire tuer, c'est le moment de retourner en Espagne danser le cachucha*. La cachucha es un baile popular de Andalucía, en compás ternario y con castañuelas.

Un ejemplo notable de la creencia de que Eugenia fuera motriz de la intervención en México partía de Eugenia lo tenemos en la actitud del hermano de Matilde, primo homónimo de Napoleón III. Es un hecho históricamente probado que este Príncipe (llamado *Plon Plon*)¹²⁸ y Eugenia se profesaban una antipatía rayana con el odio¹²⁹, pues la aparición de ella en la vida del Emperador no favorecía los planes dinásticos de su primo, ya que, de haber permanecido soltero el monarca, *Plon Plon* hubiese sido su heredero y, en su caso, hubiera podido ostentar la Regencia, como la ejerció Eugenia en diferentes momentos. Otras posibilidades matrimoniales del Emperador hubiesen sido más gratas al Príncipe, por ser dinásticamente más brillantes o por haber favorecido, en última instancia, a su propia hermana, la Princesa Matilde, quien, como hemos dicho, estuvo prometida a Luis Napoleón en su juventud, lo cual también hubiese reforzado el papel de *Plon-Plon* en la Dinastía.

William Smith reproduce parte de la correspondencia entre el Príncipe Napoleón y su primo, el Emperador, en la que el primero se queja de la enemiga que le profesa la soberana, que su marido desmiente expresamente al interesado y que la propia Em-

¹²⁶ Los archivos Primoli, en Roma, conservan gran cantidad de documentos de la Princesa Matilde, incluyendo su correspondencia con este pariente.

¹²⁷ *Journal*, vol. II, Robert Laffont, París, 1989, pág. 833. No debe extrañarnos pues el mismo autor, en la pág. siguiente, llama a Eugenia *bougresse*, es decir, *perra*. Aunque la obra se tiene como conjunta por los célebres hermanos, a la muerte de Jules, en 1870, fue continuada por el superviviente.

¹²⁸ Napoleón José Bonaparte, Príncipe Napoleón (1822-1891), hermano de Matilde y primo de Napoleón III por ser hijo de Jerónimo, el hermano de Napoleón I creado Rey de Westafalia por el dedo del Corso. De su militancia masónica da testimonio Horace de Viel-Castel (p. 181), lo que explica su apoyo a los Saboya excomulgados contra el Papa Pío IX y el enfrentamiento añadido con la Emperatriz por esta cuestión.

¹²⁹ *Vid.* las alusiones de Ferdinand Bac, en su obra *Le Prince Napoléon* (París, 1932) a la correspondencia de Mérimée con la condesa viuda de Montijo, a la que *Plon Plon* conoció siendo Embajador en Madrid, teniéndose acusada antipatía. Ferdinand Bac es autor favorable al Príncipe, quizá por ser nieto por línea ilegítima del Rey Jerónimo, es decir, era sobrino del biografiado (Gonzague Saint Bris, *Les Aiglons dispersés*, París, 1993, pp. 145 y ss.), aunque también tuvo buen trato con la Emperatriz. Fue artista muy notable.

peratriz niega de manera clara¹³⁰. Es importante recalcar que este intercambio epistolar se produce en la primavera de 1861, es decir, en los momentos en que empieza a tomar cuerpo el plan de intervención militar en México.

El 15 de noviembre de 1863, festividad de San Eugenio¹³¹, al día siguiente de que Napoleón escribiese a Isabel II para invitarla al Congreso que quería celebrar en París para tratar de la cuestión polaca (inmediatamente después del regreso de Eugenia desde Madrid), y en plena efervescencia de las negociaciones para que el Archiduque Maximiliano aceptase el ofrecimiento de la corona mexicana, se celebró la correspondiente cena palatina festejando la onomástica de la Emperatriz. Una carta de 18 de noviembre, de Mérimée a la condesa viuda de Montijo¹³² informa de lo siguiente: *El Príncipe Napoleón estaba al lado de la Emperatriz. El Emperador le dijo que brindara por la Emperatriz y que hiciese un discurso. Él hacía gestos, por lo que la Emperatriz le dijo: “Tengo un poco de miedo a sus discursos, aunque reconozco que sois elocuente”.*

El calificativo le puso de mal humor. Ante una nueva interpelación del Emperador, él dijo: “Yo no sé hablar en público”. Continúa el autor de *Carmen: Las palabras dicen algo, mas el tono indicaba mucho más. Nos habíamos levantado. La sorpresa era grande, y no sabíamos qué decir ni qué hacer.* Napoleón III insistió a su primo: *“Napoleón ¿tú no quieres brindar a la salud de la Emperatriz?”* A lo que el Príncipe repuso: *“Si Vuestra Majestad lo permite, me dispensaré de hacerlo”.* Finaliza refiriendo Merimée que *el joven Príncipe Murat¹³³ se levantó y, con voz muy emocionada por la indignación, hizo su brindis. Sus Majestades han conservado la sangre fría. Todo el mundo estaba muy irritado y nadie quería hablar al Príncipe descortés.*

Días después, tras una charla con el Emperador, el Príncipe se excusó ante Eugenia que, según el conde de Viele-Castel, ya sabía qué esperar de *Plon Plon* si quedaba viuda¹³⁴, y, por estar de acuerdo en el tema polaco, eran momentos en que las opiniones de Eugenia y el primo del Emperador resultaban, en parte, coincidentes.

En la primavera de 1865 se produjo otro incidente similar. Durante una visita del Emperador a Argel, el Príncipe pronunció un discurso en Ajaccio tan crítico

¹³⁰ Eugenia de Montijo, 1990, pág. 109.

¹³¹ Robert Burnand, en su obra *Napoléon III et les seins* (Hachette, París, 1948, pág. 233) dice que era la fiesta de *Santa Eugenia* (sic.). Santa Eugenia, mártir del s. III, tiene por fiesta el 24 de diciembre en la ortodoxia y el 25 en el catolicismo; otras santas homónimas celebran sus respectivas festividades los días 26 de marzo, 13 de abril, 7 de junio, 16 y 26 de septiembre y 22 de noviembre, pero la del 15 de noviembre se refiere a San Eugenio, obispo de Toledo, fallecido en 657, al que se consideró mártir por falsificación apócrifa del s. IX. De él recibió el nombre la Infanta Isabel Clara Eugenia.

¹³² Ana de Sagrera, *Una rusa en España*, Madrid, 1990, pág. 176 y 177.

¹³³ Los Murat eran rivales del Príncipe en la Masonería francesa.

¹³⁴ Conde Horace de Viel-Castel, *Mémoires*, París, 1942, vol. II, pág. 242.

con la situación que la Emperatriz, actuando de Regente, prohibió su difusión en Francia, ante lo que el autor imprimió medio millón de ejemplares para distribuirlos. Eugenia telegrafió a Napoleón III, que escribió a su primo, el cual hizo caso omiso de la misiva, por lo que ésta, durísima, se publicó en la prensa, por lo que el Príncipe dimitió de sus cargos oficiales.

Centrándonos en la atribución de responsabilidades a la Emperatriz en lo concerniente a la intervención mexicana, Loliée¹³⁵ recoge un caso, más allá de lo anecdótico, igualmente reseñado en otros trabajos biográficos: en 1866, cuando el Imperio mexicano ya estaba desmoronándose, Eugenia pregunta, con mala intención, a su primo político por su opinión acerca de un discurso que acaba de pronunciar el suegro de éste, Victor Manuel II de Piamonte, ante su Cámara de Diputados, palabras que ella califica de presuntuosas. Particulariza el caso refiriéndose, irónicamente, a la batalla de Custozza y, aunque el Príncipe contesta evasivamente, argumentando que no es responsable de las palabras de su suegro, ante la insistencia de la soberana, le responde: *Prefiero una derrota como Custozza, que supone ganar una provincia, a victorias como las de México, que cuestan un imperio*, a lo que la de Teba, por una vez, no encuentra contestación adecuada.

CONCLUSIONES

Los autores más favorables a Eugenia pasan de puntillas sobre el asunto mexicano; así el XVII duque de Alba se limita a decir¹³⁶: *Mientras se desenvolvían así los asuntos de Europa en contra de Francia, la aventura mejicana ocasionó al segundo Imperio gran pérdida de prestigio, que alcanzó a la Emperatriz Eugenia, patrocinadora de esta empresa. Todavía acrecentó la dureza de esos golpes la suerte fatal de la Emperatriz Carlota, conocida ya por el nombre de la Emperatriz loca, a causa del fusilamiento del Emperador Maximiliano*. El que fuera su yerno muchos años después, Jesús Aguirre, ni siquiera menciona la intervención americana en el rebuscado prólogo que redactó para la versión española de la biografía de la Emperatriz de William Smith.

En la interpretación contraria, hay frases categóricas que, por su simpleza, no se sostienen con lógica. David Duff en su obra *Eugenia de Montijo y Napoleón III*¹³⁷, dice: *Eugenia tenía el sueño romántico de construir un imperio católico en el mundo occidental y así ganar la aprobación del Papa. De esta manera, comenzó el fracaso de construir un imperio a miles de kilómetros sobre los frágiles cimientos de un pueblo dividido, cuyos problemas eran poco conocidos*.

¹³⁵ *La vie d'une impératrice*, París, 1918, pp. 188/189

¹³⁶ Conferencia pronunciada el 15 de julio de 1941, por el Excmo. Señor Duque de Alba, Embajador de España. Boletín de la Real Academia de la Historia.

¹³⁷ Rialp, 1981.

Juan B. Enseñat escribe: *En vano se mostró indeciso el Emperador...La Emperatriz y su amiga, la Princesa de Metternich estaban empeñadas en su novela y sólo esperaban un pretexto para producirla. Así es que de la imaginación de dos mujeres salió el drama histórico más lugubre de los tiempos modernos*¹³⁸.

Así expresada la idea, resulta que el proyecto de establecer una monarquía en México encabezada por un Príncipe católico no hubiese sido original de los políticos conservadores de aquellas tierras desde 1840, sino única y exclusivamente *del sueño romántico* de la Emperatriz, y que Napoleón *el chico* se hubiese dejado arrastrar a ella contra su voluntad, anulada por la de su mujer. Algo más centrado, pero excesivamente simple también, nos parece el comentario de Pierre Lano, cuando señala que la intervención en México fue montada de buena fe por la Emperatriz y la Embajadora de Austria en París para resarcir a Austria de los malos resultados de la campaña de Italia¹³⁹.

Tendiendo a la moderación, Hanotaux señala en 1935 en el prólogo a la edición francesa de las cartas de Eugenia: *... la imaginación de la Emperatriz la ha perdido con gran detrimento del Imperio y de Francia: su ardor católico y latino y la tradición de las grandes expansiones españolas en el Nuevo Mundo la indujeron a desear la participación de Francia en la aventura de Méjico...* Observe-mos que el autor citado dice *a desear*, no *a forzar* o *a conseguir*. No tenemos la menor duda de que Eugenia lo deseara, pero ese deseo era absolutamente coincidente con las propuestas que le presentaron los monárquicos mexicanos en 1861 y que, ciertamente, ella amadrinó ante Napoleón III, quien no tuvo renuencia alguna porque coincidía plenamente tanto con su esposa como con los políticos mexicanos padres del proyecto.

Que la Emperatriz se movió por sentimentalismos católicos e hispanófilos teñidos de quijotismo lo evidencia la conversación, muchas veces citada, entre ella y el Ministro norteamericano en París, William Dyton¹⁴⁰. Ante las advertencias del diplomático, la Emperatriz manifiesta que le hubiera gustado que su hijo tuviera edad suficienete para haber luchado en cruzada tan gloriosa, a lo que el diplomático le repuso que tendría que dar gracias a Dios porque el Príncipe aún fuese un niño y no participase en esa loca aventura¹⁴¹.

¹³⁸ *La Emperatriz Eugenia íntima*, Barcelona, 1909, pág. 292.

¹³⁹ Pierre de Lano, *L'Impératrice Eugénie*, París, 1891, pág. 128.

¹⁴⁰ Claude Dufresne, *Eugenia de Montijo*, Javier Vergara, 1988, pág. 233.

¹⁴¹ Paradójicamente, un hijo natural de Napoleón III, Louis-Alexander-Enest Bure (1845-1882),-engendrado en Eléonore Vergeot, conde de Labenne en 1870 por su padre- luchó en México y se rumoreó que trató de asesinar a Maximiliano *para vengar la muerte del Rey de Roma* (Napoleón II) *en la Corte de Viena*.y que, a su vez, su madrastra, Eugenia, habría intentado envenenarlo (Henri Ramé, "Les demi-frères du Prince Impérial", en *Historia*, n°. 486, junio de 1987, y Eddie de Tassigny, *La descendance de Napoléon III, dernier souverain de France*, Edición del autor, *Quévrille la Poterie*, 2011).

Lilia Díaz¹⁴² nos da noticia de una carta una carta del gran instigador de la fórmula monárquica para México, José María Gutiérrez Estrada, al Presidente Bustamante, en 1840, veinte años antes de que Eugenia e Hidalgo lucubrasen acerca del futuro de México, en la que aboga, como solución para los males de su patria, por la instauración de una monarquía con un príncipe extranjero a la cabeza.

Durante su reclusión en Ham (agosto 1840-mayo 1846), Luis Napoleón redactó un estudio de ochenta páginas titulado *Le Canal de Nicaragua, ou project de jonction des Océans Atlantique et Pacifique au moyen d'un canal*, que se publicaría en Inglaterra después de su fuga, en 1847¹⁴³, que pretendía adelantarse a la construcción del canal de Suez, desplazando la ruta comercial marítima a Centroamérica, donde Francia aspiraba a ser hegemónica basándose en el panlatinismo que ya trataba de oponerse a la Doctrina Monroe. La idea no era nueva, remontándose al reinado de Felipe II, en el siglo XVII, y se revitalizó a principios del siglo XIX, después de las expediciones de Humboldt, interesando a Guillermo I de Holanda, soberano de la Guyana holandesa, quien en 1830 está actuando seriamente en ello, paralizándose su plan por los problemas derivados de la secesión belga. Por no hacer interminable este trabajo, sólo mencionaremos que en 1834, el aventurero Charles Philippe de Thierry, autoproclamado Rey de Nuka Hiva, en las Islas Marquesas, se interesó en la posibilidad de construir un canal en Panamá.¹⁴⁴

Estas actuaciones de Bonaparte estaban movidas en gran medida por un personaje poliédrico, Francisco Castellón¹⁴⁵. En la bibliografía que se ha ocupado del caso, Imbert de Saint-Amant¹⁴⁶ lo llama, repetidamente, *Castelar*, mientras que Bernard Marrey, en *Un capitalisme idéal*, le da por apellido *Castellou*. En 1844, según el citado Saint-Amant, Castellón es autorizado a entrevistarse con Luis Napoleón en la fortaleza de Ham y el 6 de diciembre de 1845 le escribe desde la localidad nicaragüense de León una carta en la que el gobierno de su país le ofrece patrocinar la empresa, lo que ratifica por escrito el Ministro de Exteriores,

¹⁴² Díaz, Lilia “Los embajadores de Francia en el periodo de la intervención”, en *Historia mexicana*, n.º. 149, vol. 38, n.º. 1, julio-septiembre 1988.

¹⁴³ Patrick Boman, *Boulevard de la flibuste: Nicaragua 1850-1860*, París, 2007, pp. 67 y ss.

¹⁴⁴ Escribió una obra autobiográfica (*Historical Narrative of an Attempt to Form a Settlement in New Zealand*), y falleció en Auckland en 1864, aproximadamente a los setenta y un años de edad. Su hijo mayor, Charles Thomas, se hizo llamar, como su padre, barón, y de su segundo matrimonio, con Marata Te Moananui, queda numerosa descendencia Thierry entreverada de maorí. “Thierry, Charles Philip Hippolytus, Baron de”, en *An Encyclopaedia of New Zealand*, editada por A. H. McLintock, 1966.

¹⁴⁵ Francisco Antonio Castellón Sanabria (1815-1855), político liberal representante diplomático de Nicaragua, Honduras y El Salvador ante Luis Felipe I, Rey de los franceses en la década de 1840, que culminó su carrera política como Supremo Director en la guerra civil contra el conservador Frutos Chamorro Pérez desde 1854 hasta su fallecimiento prematuro por el cólera, antes de dirimirse la contienda.

¹⁴⁶ *Le règne de Napoléon III*, 1861, París, sin fecha, pág. 178 y ss.

José Francisco Montenegro, en 1846, que le confiere todos los poderes necesarios para constituir una Compañía en Europa, manifestándole que la obra de ingeniería habría de llamarse *Canal Napoleón de Nicaragua*.

El 1 de julio de 1854 (todavía años antes de que la Emperatriz entre en contacto con Hidalgo), el General Santa Anna escribe al mencionado Gutiérrez Estrada para que negocie en las cortes europeas con objeto de entronizar en México una dinastía católica, siendo en esos momentos el candidato preferido Don Juan de Borbón.

En 1856, Tomás Murpuy, ex ministro de México en Londres, escribe un memorial al Emperador de los franceses pidiéndole que apoye la entronización en México de un Príncipe católico, lo mismo que hace al año siguiente Aimé Louis-Victor du Bosc, marqués de Radepont, un oficial retirado que, tras servir en África estaba vinculado con el banquero Jecker como administrador de un ingenio azucarero de éste en México, insistiendo en 1858 a Napoleón en un proyecto, acerca del que ya le había escrito el año anterior, para establecer en México una Monarquía satélite de Francia y, en otoño de ese mismo año, nos informa Egon de Corti de que el monarca francés hace un aparte con Hidalgo en Compiègne para tratar de la cuestión, ocasión en la que el mexicano le señala que aún consideran con favor la candidatura del carlista Don Juan de Borbón, a lo que Napoleón responde que él hubiera preferido al Duque de Aumale, pero que éste había rechazado la sugerencia. La verdad es que no deja de ser chocante que un Bonaparte fuese proclive a entronizar en América a un Orleans, por muy francés que lo considerase... El 29 de agosto de 1859, el Ministro francés en México, De Gabriac, informa a París que ha recibido al marqués de Rayas¹⁴⁷, dirigente de los monárquicos mexicanos, que califica a Napoleón III de *Jefe de la raza latina en Europa*.

Como avanzábamos al principio de nuestra exposición, citando el estudio de John Leddy Phelan, a lo largo de todo el proceso estuvo muy presente en el pensamiento de Napoleón III la idea pan-latinista, como ya estaban presentes las ideas pan-eslavistas, frente al supuesto carácter superior de los anglosajones y los nórdicos y, en suma, el deseo de frenar el imperialismo estadounidense derivado de la doctrina Monroe, y no se dejó impresionar fácilmente por los absentistas mexicanos clericales a través de Eugenia.

Napoleón III, aparte de sus ambiciones hegemónicas, presentaba sus inter-

¹⁴⁷ El marquesado de San Juan de Rayas se otorgó, con el vizcondado previo de Sardaneta, en 1774, a Vicente Sardaneta y Legazpi, hacendado minero en Guanajato, descendiente de vascos llegados a México en el siglo XVI. El II marqués luchó por la independencia y el que aquí tratamos, José María de Sardaneta y Bustos, III marqués, caballero de la Orden de Guadalupe, casó con Ignacia Rubio y, en segundas, con María de Jesús Mosqueira, naciendo de este matrimonio Maria Guadalupe de Sardaneta y Mosqueira, que falleció soltera.

venciones en el exterior como regeneradoras, fuera en Siria, en los Balcanes, en Argelia o en Cochinchina, y, aprovechando la contingencia de la Guerra Civil en Estados Unidos, pensó que aquellos sueños de 1847 podrían realizarse a partir de 1861 y, asentado el Imperio de México, acometer la obra del canal centroamericano. Pero no es sólo que se instase al monarca francés en esa dirección, es que él estaba convencido. El 3 de julio de 1862 escribe al General Forey¹⁴⁸ al nombrarle comandante en jefe con todos los poderes en México, que no faltaría quien se preguntase por qué gastar hombres y dinero para dotar a ese país de un gobierno estable, pero había que de evitar que los Estados Unidos se apoderaran del golfo de México (en esas fechas era público el proyecto de Estados Unidos de hacerse con Cuba) y fueran la única dispensadora de productos al Nuevo Mundo: *si le Mexique conserve son indépendance et maintient l'intégrité de son territoire, si un gouvernement stable s'y constitue avec l'assistance de la France, nous aurons rendu à la race latine, de l'autre côté de l'Océan, sa force et son prestige, nous aurons garanti leur sécurité à nos colonies d'Antilles et à celles de l'Espagne; nous aurons rétabli notre influence bienfaisante au centre de l'Amérique, et cette influence en créant de débouchés immenses à notre commerce, nous procurera les matières indispensables à notre industrie*¹⁴⁹.

Estos argumentos no se podían proclamar oficialmente por Francia sin comprometer sus relaciones con los Estados Unidos, por lo que se extendió entre la opinión pública la tesis de que esta política obedecía a un capricho de alguien que se sabía descendiente de Hernán Cortes¹⁵⁰ y se sentía muy orgullosa de ello, la española Eugenia de Teba, que añoraba el desaparecido Imperio español en América y que, de esta manera, pretendía favorecer a la Iglesia Católica, tan gravemente quebrantada por Francia por su apoyo reciente a la unificación italiana bajo los Saboya excomulgados por Pío IX.

Según Martín Quirarte¹⁵¹ *Si algunas apreciaciones de Ollivier sobre la emperatriz Eugenia, deben ser rectificadas, es preciso reconocer que es justa su observación sobre Napoleón III, cuando dice que nunca resistió ciegamente la influencia de nadie. Si aceptó la empresa mexicana fue no solamente bajo el*

¹⁴⁸ Élie-Frédéric Forey (1804 -1872). General de División (1852) tras el golpe de Estado a favor de Napoleón III. Participó el sitio de Sebastopol y en las batallas de Montebello y Solferino y fue senador.

¹⁴⁹ Fleury, C. & Louis Sonolet, *La société du Second Empire (1863-1867)*, Volumen 3, 1917, pp. 36 y ss.

¹⁵⁰ En la ceremonia de su boda, Napoleón III ostentó el collar del Toisón de Oro que se le había otorgado en 1850, siendo todavía Príncipe Presidente. Se ha dicho que era el correspondiente a Hernán Cortés, aunque esta versión es imposible ya que Hernán Cortés no ingresó en dicha Orden. (Debussy, p. 32). Más verosímil parece que fuera el collar cuyo número correspondió a Carlos V, como señala Octave Aubry (*Napoleón III*, Barcelona, 1931, pág. 170). Para ver en detalle del entronque de Eugenia de Guzmán con Hernán Cortés vid. Anejo genealógico.

¹⁵¹ Op. citada.

influjo de los intervencionistas protegidos por Eugenia, sino cediendo a una profunda convicción, que le hacía pensar que era necesario frenar el avance de los Estados Unidos oponiendo un muro de contención latino.

Como opinión de William Smith, biógrafo de Eugenia, recogemos su apreciación de que el Emperador adoptaba una decisión, fuera propia o ajena y, según la conveniencia política, podría utilizar a su esposa como agente oficiosa, y pone un ejemplo ilustrativo: durante la Guerra de Crimea, Eugenia propuso tantear a O'Donnell para que enviase tropas españolas junto a los franceses y los británicos pero que hiciese meros sondeos *para quitarle todo carácter oficial*, lo que se tradujo en varias cartas en ese sentido a su cuñado el duque de Alba, siendo particularmente interesante la del 12 de diciembre de 1854. Y es muy señalable que en esa fecha de 1854 Eugenia trata de conseguir que España adquiriera una posición en Europa que permita, llegado el caso, que otras potencias colaboren con ella en la defensa de Cuba, asunto que, aunque no se mencione explícitamente, está presente en su posterior interés por la intervención en México, que rebajaría, de haber resultado favorablemente, la presión estadounidense sobre las islas caribeñas. Es curiosa la última recomendación de esa carta: le dice a su cuñado que puede leérsela a O'Donnell, *pero a él sólo, y luego puedes quemarla o guardarla, pero no se la dejes, léésela tú.*

En esa dirección de que las opiniones de Eugenia serían tomadas en cuenta siempre y cuando coincidiesen con las de su esposo ha de hacerse la valoración de su responsabilidad en la toma de decisiones referentes a la intervención en México. Ella misma se lo dijo a Paléologue, pero también fue ella quien dio su particular visión de sus motivos: ella lo hacía para defender el Catolicismo en México y, así, frenar a los Estados Unidos, pero sus motivos no tenían que ver con los bonos Jecker¹⁵² o las especulaciones mercantiles. Napoleón III estaba perfectamente de acuerdo con esa segunda parte del planteamiento y, además, sobre todo por influencia de su hermano, Morny¹⁵³, también valoraba a favor de la intervención varios factores económicos: en un plan general, la consecución de un emporio comercial influenciado por Francia (máxime desde que se llegase a construir el canal que uniese el Atlántico y el Pacífico); además, la recuperación de los empréstitos hechos a las administraciones anteriores a Juárez y cuyo pago éste había anulado (con los beneficios que se seguirían al banquero Jecker e, indirectamente, al propio Morny). Por último, se hablaba de inversiones parti-

¹⁵² Una clara exposición del asunto de estos bonos en Marcel Boulenger, *Le Duc de Morny*, París 1925, pág. 128 y ss. También en Paul Guériot, *Napoleón III*, Madrid, 1944, pp.329 y ss. Guériot, Paul (1860--1949) es un autor poco conocido pero especialista del II Imperio laureado académicamente.

¹⁵³ Maurice Parturier, *Morny et son temps*, Hachette, París, 1969, pág. 231.

culares que Napoleón pensaba haber realizado en las minas de Sonora y en otras empresas similares.

Es aceptable la siguiente frase de Christian Schefer: *los consejos de Morny no fueron más determinantes que las increpaciones de la Emperatriz, pero el Emperador decidía por su propio criterio*¹⁵⁴, y esa misma opinión había expresado cuatro décadas antes Paul Gaulot¹⁵⁵, y lo que decidió al Emperador de los franceses a finales del año 61, siguiendo los consejos del conde de Morny las vehementes indicaciones de Eugenia y de Hidalgo, fue la situación de guerra civil que presentaban los Estados Unidos, lo que favorecía enormemente la realización de los planes. Años después, en 1906, el mismo autor dice que al lado del Emperador, dominado por su proyecto y seducido por su grandeza indiscutible, la Emperatriz se guiaba por otros móviles apoyando con todas sus fuerzas la expedición. Ella recibía a menudo en las Tullerías a los mexicanos exiliados que se quejaban, en la dulce lengua de su infancia, de sus tristezas y de las desgracias de su patria. Los miembros del partido clerical aunaban a su causa las de la religión y el clero y explicaban con detalle a las Emperatrices las persecuciones de las que eran objeto los católicos. Su fe y su compasión se dejaron seducir por las lamentaciones de los proscritos, que encontraron en ella una aliada convencida, que creía que sería glorioso para Francia, que ella se obstinaba en ver como la fille aînée de l'Eglise, restablecer el orden en México. Eugenia insistió al Emperador para que se lanzase con mayor rapidez a esta noble empresa. Los consejeros, prudentes de ordinario, escépticos y bien informados, que no faltaban en Las Tullerías, no opusieron nada en esta ocasión a estos sueños del Emperador y a estos deseos de la Emperatriz¹⁵⁶.

Parece evidente que confluyeron las opiniones y las actuaciones de ambos cónyuges en esta operación. Ante los éxitos militares obtenidos en México por Bazaine en agosto de 1864, Eugenia, que estaba en el balneario alemán de Schwalbach, telegrafió a Napoleón III: *Voulez-vous envoyer à Bazaine la dépêche suivante : Je vous félicite de tout cœur de la bonne nouvelle que vous porte ce courrier. Étant en Allemagne, je ne peux vous écrire à temps.* EUGÉNIE .

El Emperador añadió su autógrafo a la copia del despacho: *Mon cher Maréchal, En vous envoyant la dépêche télégraphique que j'ai reçue de l'Impératrice pour vous, je vous exprime tout le plaisir que me font éprouver les heureux engagements de nos troupes; je regrette bien cependant la mort de tant de braves.*

¹⁵⁴ *La Grande Pensée de Napoléon III. Les origines de l'Expédition de México*, París, 1939

¹⁵⁵ *La Vérité sur l'Expédition du México*, París, 1889.

¹⁵⁶ Seguidamente (pp. 228 y ss. del volumen I de *L'expédition du Mexique*, París, 1906) hace un documentado resumen de los intereses de Jecker y de Morny y las explotaciones mineras en Sinaloa y la Baja California.

*Il faudrait, je crois, que l'Empereur montrât plus de résolution. Croyez à ma sincère amitié. NAPOLEÓN.*¹⁵⁷

La incoherencia supuesta de una Eugenia Emperatriz consorte, por una parte, del Bonaparte Napoleón III y legitimista partidaria de la línea mayor de los Capeto y, además, de indemnizar a los Orleáns cuyas propiedades se habían confiscado en 1848, admiradora de María Antonieta y partidaria del poder temporal del Papado, de mantener en su trono a los Borbones de Nápoles y de Parma y a los Habsburgo de Toscana. Según cuenta Ghislain de Diesbach en *Los secretos del Gotha*, llegó a concebir el plan de que el Conde de Chambord, que carecía de hijos, adoptase al Príncipe Imperial para aunar las fuerzas monárquicas francesas.

Napoleón III repetía a sus visitantes que la Emperatriz era legitimista, Morny, orleanista y él, socialista.

Concluimos con unas palabras autógrafas de la propia Eugenia para que el lector calibre acerca de lo apropiado de acusarla de incoherente. El 29 de marzo de 1876, durante el proceso de debate de la inminente Constitución alfonsina, habiéndose planteado la posibilidad de dar derecho al sufragio activo a la mujer¹⁵⁸, escribe a su madre: *Compadezco a España si las mujeres se figuran que tiene algún derecho a intervenir en política, porque ahí, más que en ninguna parte, les falta la instrucción necesaria para tratar de asuntos que no son de su incumbencia. Estas señoras parlamentarias son, a mi modo de ver, de lo más ridículo.* Queda claro que la coherencia no era la virtud principal de la que fuera Regente del II Imperio francés.

APÉNDICE

Participación de la Emperatriz en otras iniciativas dinásticas

Desde su asunción de la Presidencia de la República en 1852, el Príncipe Luis Napoleón Bonaparte fue tramando planes de alianzas matrimoniales que pudieran favorecer sus proyectos políticos. En esos momentos calibró las posibilidades de contraer matrimonio con una de las hijas del Infante Francisco de Paula, la Infanta Cristina (lo que le hubiera convertido en concuñado de Isabel II), para lo que usó como intermediario al segundo marido de la ex Reina Gobernadora, el duque de Riánsares. La corta edad de la candidata (diecisiete años), su escasa

¹⁵⁷ Gaulot Paul, *L'expédition du Mexique (1861-1867) d'après les documents et souvenirs de Ernest Louet*, Albin Michel, Paris, 1906, vol. I, pág. 401.

¹⁵⁸ Apoyado por damas alfonsinas que tanto habían trabajado para conseguir la Restauración.

dote y sus pocos atractivos personales hicieron que el futuro Emperador de los franceses desistiese de este himeneo en el inicio de las negociaciones¹⁵⁹.

Eugenia no tuvo participación alguna en la preparación del matrimonio del primo del Emperador, Napoleón, con Clotilde Saboya, ya que esta fue una medida decidida por Napoleón III para afianzar sus lazos con el monarca de Cerdeña antes de lanzarse a la guerra contra Austria para defender los avances de la en no poca media quimérica *unificación* italiana bajo la dinastía encabezada por Víctor Manuel II. La boda se celebró en Turín en 1859 y era pública la nula afinidad entre la Emperatriz, tan elegante y sofisticada, y esta Princesa, de escasa belleza y sin afición a las modas. Por el contrario, la Emperatriz de los franceses no fue ajena a los prolegómenos para casar a la Princesa Florestina de Mónaco con Guillermo, Duque de Urach, descendiente morganático de la Dinastía de Württemberg¹⁶⁰, que se había convertido al catolicismo tras quedar viudo de una prima de Napoleón III, Teodolinda de Beauharnais. La boda de Florestina y Guillermo se celebró en el palacio de Mónaco el 15 de febrero de 1863, y dejó una prole pintoresca, ya que su hijo primogénito, Guillermo Carlos Florestán (1864–1928), Conde de Württemberg, II duque de Urach, fue nominal y efímeramente Rey de Lituania entre junio y noviembre de 1918 bajo el nombre de Mindaugas II¹⁶¹, tras habérsele hecho similares ofrecimientos de ser monarca de Albania¹⁶² y Duque soberano de Lorena.

La boda Murat-Mingrelia

Pero la fiebre casamentera de Eugenia no se paró aquí. El sábado 23 de mayo de 1868 tuvieron lugar las ceremonias que acompañaron la unión matrimonial entre el príncipe Achille Murat, cercano pariente de la Familia Imperial como descendiente de Carolina, hermana de Napoleón I, y la princesa Salome Dadiani de Mingrelia, en cuya preparación fueron muñidoras la Emperatriz Eugenia y la madre de la novia, la princesa Ekateriné que se dejaba llamar Reina sin serlo. Esta Princesa es una de las amistades más pintorescas de la Emperatriz. Nacida en 1816 Ekateriné Alexándrova Chavchavadze, había casado en 1838 con David Dadiani,

¹⁵⁹ Entre otros autores, Loliée, F.: *Les femmes du Second Empire*, París, 1906, pág. 257. También hubo sondeos hacia Adelaida de Hohenloe y hacia la hija del Príncipe Vasa.

¹⁶⁰ Dinastía que debía a Napoleón I su ascenso a la Realeza. Guillermo era primo de Catalina de Wurtemberg, la segunda esposa de Jerónimo Bonaparte.

¹⁶¹ Sergej von Cube, “Jahrbuch über Litauen und deutsch-litauische Beziehungen Ein württembergischer Prinz auf dem Thron von Litauen, 1918”, en *Annaburger Annalen*, n.º. 8 agosto de 2000.

¹⁶² En 1913 también se ofreció la corona de Albania al abogado estadounidense Jérôme Napoléon Bonaparte-Patterson (1878-1945), hijo de otro Jérôme-Napoléon Patterson, nacido, a su vez, del primer matrimonio del Rey de Westfalia (Gonzague Saint Bris, *Les aiglons dispersés*, París, 1993, pp.76 y 77.)

Príncipe Heredero de Mingrelia, que sucedió a su padre, Levan V, y falleció en 1853, asumiendo la regencia en nombre de su hijo primogénito, Niko, asignándole Nicolás I de Rusia un Consejo con los hermanos del difunto, Gigol y Konstanti. Durante la Guerra de Crimea alcanzó algunas victorias frentes a los turcos y, al finalizar este conflicto, por el Tratado de París de 1856, se mantuvo como Regente y fue invitada a la coronación de Alejandro II. Se mudó a San Petersburgo, permitiendo establecer un gobierno provisional ruso en Mingrelia, y, ante lo inseguro de la situación, terminó instalándose en París junto a su hija Salomé, mientras que su hijo Niko, presionado por Alejandro II, renunció a sus derechos en enero de 1867, incorporándose a la nobleza rusa¹⁶³. Quizás su madre esperaba conseguir apoyo de Napoleón III, trabando buena amistad con la Emperatriz, que la alojó en la Tullerías con un séquito de casi un centenar de personas. Tras la derrota de Sedan, Ekateriné volvió a Mingrelia, ya anexionada oficialmente al Imperio ruso, habiendo renunciado a sus derechos su hijo Niko en 1867. A su fallecimiento, en 1882, sus restos fueron sepultados en el monasterio de Martvil. Extinguida su prole por línea de varón, sus descendientes son los de su hija Salomé¹⁶⁴.

Eugenia y Ekateriné anduvieron empeñadas en esa tarea durante el invierno anterior, es decir, inmediatamente después de conocerse la noticia del fusilamiento de Maximiliano. Al parecer, con media docena de encuentros entre los jóvenes quedó concertado el matrimonio.

El contrayente, hijo de Lucien Murat y de una norteamericana de la que heredó el tipo anglosajón, era, además, ahijado de Napoleón III, que le dotó con una renta de cincuenta mil francos anuales, que resultaron muy oportunos para saldar las deudas contraídas, entre otras causas, para regalar joyas a Hortense Schneider, la actriz con visos de cortesana de lujo que llamara la atención poco antes de Alejandro II de Rusia.

Nos hacemos idea del fasto de estas nupcias por las memorias de la que des-

¹⁶³ Niko hizo una boda brillante en 1874 con María Alderberg, hija del Ministro de Exteriores del Zar; entre 1877 y 1878 luchó en el ejército ruso contra Turquía en la independencia de Bulgaria y en su honor compuso Johann Strauss su *Niko-Polka* (op. 228) por lo que no es de extrañar que en 1886, al deponer Alejandro III de Rusia al Príncipe soberano de los búlgaros, Alejandro de Battenberg, se pensase en él para ocupar ese trono, pero las otras potencias no estaban dispuestas a tolerar un candidato ruso en Sofia, consensuándose proclamar Príncipe (más tarde Zar) a Fernando de Sajonia-Coburgo-Gotha. Niko murió en 1903 en San Petersburgo.

¹⁶⁴ Reseñamos parte de la extensa prole de los Murat: Joachim Murat, rey ilegítimo de Nápoles, etc. (1767-1815), casó con Carolina Bonaparte (1782-1839), hermana de Napoleón I. Su tercer hijo, Lucien Murat (1803-1878), III príncipe Murat (el II fue su hermano mayor, muerto sin descendencia), casó con Caroline Fraser (1810-1879), de New Jersey. Su cuarto hijo, Charles, llamado Achille (1847-1895), casó en 1868 con Salomé Dadiani (1848-1913). Su hijo mayor, Lucien (1870-1933) casó en 1897 con Marie de Rohan-Chabot (1876-1951); su hijo único, Achille (1898-1987), casó en 1923 Magdelaine de Chasseloup-Laubat (1901-1945) y tuvieron nueve hijos, entre los cuales, la mayor, Salomé (1926-2016) casó con el Ministro Albin Chalandon. El menor es el Príncipe Alain Murat (nacido en 1943), casado en 1982 con Véronique de Chabot-Tramecourt, con la que se estableció en Mingrelia en mayo de 2019. Tienen una hija, Mathilde, nacida en 1985.

pués se convertiría, por matrimonio, en la baronesa von Suttner¹⁶⁵, que actuó, por parte de la novia (por ser amiga de su madre), como esa especie de madrina que, en ocasiones, sostiene las coronas sobre los contrayentes ortodoxos en el baile de San Isaías, pues, como en ocasiones similares, se hicieron necesarias varias ceremonias, ya que el novio era católico y la prometida, ortodoxa, aparte del matrimonio civil. El novio vestía uniforme de húsares; el velo de encaje de la novia, confeccionado expresamente en Bruselas, reproducía, entre otros motivos heráldicos de los Dadiani, el vellocino de oro, y se sujetaba con una diadema, regalo de Eugenia, y así podríamos seguir enumerando otras mil frivolidades.

Mientras que la boda civil tuvo lugar en dependencias municipales, el matrimonio católico se celebró en la capilla de las Tullerías, a la una de la tarde, a presencia de los Emperadores y su hijo, las Princesas Clotilde y Matilde, las familias Murat y Dadiani, la Princesa Charlotte Bonaparte y su marido, el conde Primoli, junto a los altos cargos de la Corte, firmando como testigos del contrayente el mariscal Canrobert y el conde Joachim Murat, mientras que por la desposada lo hicieron el duque de Mouchy (marido de Ana Murat) y el conde de Kergorlay. A las nueve de la noche se efectuó el ritual ortodoxo en la iglesia rusa, muy pequeña para acoger a los numerosos asistentes, que aguantaron de pie casi una hora, todos en traje de baile, porque la jornada culminó con uno en la residencia de los Daduiani.

El lunes, gran cena en las Tullerías para festejar el matrimonio¹⁶⁶, seguida de un baile íntimo, que inauguraba ese año la serie de *los lunes de la Emperatriz*, que hasta entonces se habían celebrado en los apartamentos de Sus Majestades pero en esta ocasión, debido a la gran cantidad de invitados, que sobrepasaban el millar, tuvo lugar en la Sala de los Mariscales. La orquesta, dirigida por Johann Strauss II, se instaló en la galería de Tribunales, como en los bailes de ceremonia. Tras la cena, que se sirvió a la una de la madrugada en la Sala de Diana, Sus Majestades se retiraron a sus aposentos, y dio comienzo el cotillón, finalizando el festejo a las tres.

¹⁶⁵ *Memoiren von Bertha von Suttner*, Stuttgart y Leipzig, 1909. Bertha Felicitas Sophie von Suttner (1843-1914), nacida condesa Kinsky, autora de la famosa novela *Die Waffen nieder!* (*¡Abajo las armas!*). Convencida pacifista, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1905.

¹⁶⁶ Según las notas de la prensa parisina del momento, que mantenemos en su redacción original, se sentaron a la mesa imperial los siguientes personajes: LL. MM. *l'Empereur et l'Impératrice*, S. A. I. *Mgr le Prince Impérial*, S. A. I. *le prince Napoléon*; S. A. *le prince Lucien Murat*, S. A. *le prince Joachim Murât*, S. A. *Mgr le prince Achille Murat*, S. A. S. *le prince Nicolas de Mingrèlie*, *le prince André Dadiani de Mingrèlie*; Mme *la comtesse Primoli, née Charlotte Bonaparte*; Mme *la marquise de Roccagiovine, née Julie Bonaparte*; MM. *le duc de Mouchy, le général Chauchard, le maréchal Canrobert*; *le comte de Kergorlay, le comte Joachim Murat*; *le prince Georges Schirvachède, le prince Orbellani, témoins des mariés*; LL. AA. II. *la princesse Mathilde, la princesse Clotilde*, S. A. S. *la princesse de Mingrèlie*; LL. AA. *la princesse Achille Murat, la princesse Lucien Murat, la princesse Joachim Murat*; Mme *la duchesse de Mouchy, M. le marquis de Roccagiovine, M. le comte Primoli*.

La boda de Alberto I de Mónaco con Lady Mary Victoria Douglas-Hamilton

Entre 1868 y 1869, ya en las postrimerías del II Imperio, Eugenia tuvo ocasión de participar en los preparativos políticos de otro matrimonio dinástico. Anne Edwards¹⁶⁷ afirma que Carolina, Princesa viuda de Mónaco¹⁶⁸, pidió ayuda años antes a la Emperatriz para que ésta introdujese en la Corte de Londres a su nieto, el Príncipe Heredero Alberto de Mónaco¹⁶⁹, con objeto de casarlo con la Princesa María Adelaida de Cambridge¹⁷⁰, prima de la Reina Victoria. No es fácil aclarar si se manifestó desinterés al respecto por los británicos, o si la pareja imperial decidió que Lady Mary Victoria Douglas-Hamilton sería una candidata más adecuada a sus intereses para convertirse Princesa de Mónaco. Lady Mary (1850-1922) era hija de unos personajes que ya hemos mencionado en este trabajo, el XI duque de Hamilton y su esposa, la Princesa María de Baden, prima lejana del Emperador de los franceses y, desde luego, infinitamente más atractiva, a sus diecinueve años, para un Príncipe que aún estaba en sus veintidos años, que la Princesa de Cambridge, que había sobrepasado la treintena y carecía de encanto, conociéndosela como *Fat Mary*. La principal mentora de este arreglo era la abuela paterna del novio, pero Napoleón III, según P. Christiaan Klieger¹⁷¹, argumentó que la soberana británica no consentiría esta unión y torció el rumbo del proyecto para hacer Princesa de Mónaco a su sobrina Hamilton.

Alberto, se había educado en el Colegio Stanislas, en París, entre 1862 y 1864, y amplió estudios en la universidad católica de Mesmin, y, tras volver a Mónaco, fue convocado por su abuela, en julio de 1869, a una reunión con el duque de Bassano, representante de Napoleón III, quien le informó de que Lady María aportaría 800.000 francos de dote. Días después, en agosto de 1869, Eugenia organizó uno de sus bailes de disfraces, al que acudió vestida de María Antonieta; Alberto compareció como Lord Nelson (sin olvidar el parche en el ojo) y María Victoria Douglas-Hamilton eligió un disfraz de Julieta. El contrato matrimonial se firmó inmediatamente en París.

¹⁶⁷ *The Grimaldis of Monaco: Centuries of Scandal, Years of Grace*, Lyons Paperback, pág. 132 y ss.

¹⁶⁸ María Carolina Gibert de Lametz (1793-1879) casó en 1816 con Florestan de Mónaco (1785-1856).

¹⁶⁹ Alberto I de Mónaco (1848-1922), hijo de Carlos III, a quien sucedió en 1889. Además de ser primo hermano de la Reina María Victoria, esposa de Amadeo I, Alberto tiene varias connotaciones españolas, pues durante cuatro años se formó en nuestra Escuela Naval, titulándose como capitán de navío y siendo condecorado con el collar de la Orden de Carlos III y con la Gran Cruz del Mérito Naval. Por sus servicios en la Guerra Franco-Prusiana de 1870 recibió la Legión de Honor.

¹⁷⁰ María Adelaida de Cambridge (1833-1897), nieta de Jorge III, casó en 1866 con un segundón morganático de la Casa de Wurttemberg, Francisco de Teck, y fueron padres, entre otros, de la Reina Mary, casada con Jorge V del Reino Unido.

¹⁷¹ *The Microstates of Europe: Designer Nations in a Post-Modern World*. Lexington Books, 2013, pág. 165

La boda se celebró en el castillo de Marchais al mes siguiente, el 21 de septiembre, estando previsto que asistieran los Emperadores, pero una indisposición de Napoleón III hizo que el duque de Bassano lo representase e hiciese entrega de los regalos imperiales, un brazalete de brillantes y esmeraldas, un medio aderezo de zafiros y un broche de diamantes en forma de cardo¹⁷², aludiendo a la Escocia natal de la nueva Princesa.

El matrimonio fue declarado nulo por la Iglesia en 1880, salvaguardando por rescripto papal la legitimidad del único fruto, el Príncipe Luis de Mónaco y el Príncipe Carlos III lo anuló civilmente en virtud de la previa decisión eclesiástica¹⁷³.

Los proyectos matrimoniales para el Príncipe Imperial

Ya en el destierro, la Emperatriz hubiera visto con mucha alegría que su unigénito Luis conocido en familia como *Loulou*, hubiese tomado por mujer a la menor de las hijas de la Reina Victoria, la Princesa Beatriz, con lo cual la soberana británica habría cumplido su deseo de mantenerla a su lado pues, exiliado el heredero de Napoleón III, no cabía la posibilidad de que se instalase en Francia.

Se hubiera podido presentar un problema de difícil solución, pues el Príncipe era católico y la normativa dinástica británica veta el matrimonio de un llamado a la corona con un *papista*. La renuncia de la Princesa Beatriz a sus derechos al trono británico podría haberse dado sin problema, pues era la menor de los hijos de Victoria I y la sucesión estaba asegurada. Por otra parte, si ella no hubiera abandonado la fe anglicana, podría aceptarse la solución de educar en el catolicismo a los hijos que hubiesen nacido de esa unión¹⁷⁴.

Las dificultades derivadas de tal situación podrían haber favorecido el que, al contrario de este proyecto, Luis hubiese casado con la hermana de Alfonso XII, la Infanta Pilar¹⁷⁵, de la que se dijo que estaba tan enamorada de él que habría

¹⁷² *Thistle* (el cardo) se llamaba el yate que Eugenia compró, precisamente, al duque de Hamilton, en 1899, cuando finalizó las obras del panteón en Farnborough. Este nombre le recordaría el origen escocés de los Kirkpatrick, y era homónimo del cañonero *HMS Thistle*, botado en 1899 y desguazado en 1926.

¹⁷³ María Victoria tomó por segundo marido al conde (luego príncipe) Tasziló Festécs de Tolna (1850–1933), al que dió cuatro hijos, hermanos uterinos de Luis II de Monaco, por cuya descendencia los Grimaldi emparentan con los Fürstenberg, los Windisch-Grätz y los Hohenlohe-Waldenburg-Schillingssfürst.

¹⁷⁴ La muerte del Príncipe frustró trágicamente los proyectos nupciales tejidos a su alrededor. Victoria I se hizo acompañar por Beatriz cuando acudió a la residencia de Eugenia para apoyarla en el momento en que el cadáver de su hijo abandonaba su casa, el 12 de julio de 1879, tributándosele honores excepcionales, a cuya finalización se encontró brevemente con la madre destrozada. Algunos ven en esta tragedia una secuela de la maldición que, dicen, profiriera la Emperatriz Carlota al verse sin ayuda en 1867.

¹⁷⁵ María del Pilar Berenguela Isabel Francisca de Asís Cristina Sebastiana Gabriela Francisca Caracciolo Saturnina (Madrid, 4-VI-1861-Escoriaza, 5-VIII-1879). Infanta de España hija de Isabel

muerto de un derrame cerebral¹⁷⁶ provocado por la noticia de la trágica muerte del heredero de Napoleón III. Aunque el Príncipe fue muerto el día 1 de junio, a la Emperatriz no le comunicaron la noticia hasta el 21 siguiente, terrible misión que le cupo al duque de Bassano¹⁷⁷, fiel chambelán de la Corte imperial. Es decir, la Infanta, fallecida el día 5 de agosto, sólo sobrevivió dos semanas tras recibirse la terrible nueva.

Cuando murió la infanta Pilar, María Manuela, que residía en Carabanchel, fue quien escribió a su hija Eugenia dándole la triste noticia. Eugenia tardó muy poco en contestar a su madre, el 9 de agosto, desde Cadem Place: *He recibido un verdadero golpe al saber la muerte de la joven Infanta, tan próxima a la de mi hijo¿Habrà destinado Dios, verdaderamente, estas dos almas, la una a la otra? Podría creerse, al ver qué de cerca se han seguido.* Eugenia escogió la guirnalda de violetas del sepulcro de su hijo para ornar el de Pilar en El Escorial y María Manuela sobrevivió poco tiempo: murió el 22 de noviembre de aquel luctuoso año de 1879.

Al menos por parte española, no se hubiera visto con desagrado esta unión; la Infanta Doña Paz dejó escrito, refiriéndose a su hermana: *¡Cuántos castillos en el aire hacíamos juntas! El hijo de Napoleón III era el personaje principal. Desde que volvimos a España [Pilar] estaba deseando que Alfonso lo convidase. Rezaba siempre por él, cuando se fue a la guerra contra los zulúes, y, más aún, la madre de la Infanta, La propia Isabel II, escribió una carta a su hija, la supuesta enamorada, fechada en París el 26 de abril del fatídico año de 1879: Sé que el príncipe imperial, de vuelta de su expedición, si Alfonso le convida, irá a Madrid, pues lo desea mucho, y yo me alegraré infinito de ello.* Archivo del Palacio Real de Madrid. Real Biblioteca:II/4566, fol.19-20 (1).

Las opciones de Pilar como candidata tenían en su contra varios factores, como la animadversión que se suponía en la opinión pública francesa contra una española (dando por sentada la impopularidad de Eugenia de Teba) y los rumores acerca de que Isabel II no la había concebido con el Rey Francisco de Asís pues es una anécdota sin confirmar, pero extendida, que la Princesa Matilde le pregunto a la Reina española por la salud de su hija y que ella habría contestado: *el padre de esta tuvo siempre muy buena salud.*

Además de los rumores de inicio de romance con la Princesa Beatriz, se dice que Eduardo VII, aún Príncipe de Gales, no viendo con buenos ojos esta unión,

II. Poco antes de su fallecimiento se rumoreó acerca de su matrimonio con el Archiduque Rodolfo de Austria, heredero de Francisco- José I.

¹⁷⁶ Acerca de las causas de la muerte de esta Infanta hay varias teorías, pero ninguna contrastada.

¹⁷⁷ Napoléon Hugues Maret de Bassano (1803-1898). Su título de duque de Bassano se presta a confusión con el de príncipe de la misma denominación, concedido por Pío VII a Manuel Godoy.

procuró que el Príncipe tomase interés en la Princesa Thyra de Dinamarca¹⁷⁸, hermana no sólo de la Princesa de Gales sino del Rey Jorge I de los helenos, de la que después sería Emperatriz María Fiodorvna de Rusia y, lógicamente, del futuro Christian IX de Dinamarca. Pero este plan que proponía el Príncipe de Gales no era muy apropiado, ya que Thyra era algo mayor que Loulou, pues había nacido en 1853 y Loulou en 1856, y, sobre todo, tenía el gran defecto de que en 1871, años antes de su encuentro con el Príncipe, había dado a luz una niña ilegítima, Maria Catharina Johannsine Regine Jensen, fruto de su relación con un oficial danés, Vilhelm Frimann Marcher, que se suicidó en 1872. Thyra casó posteriormente con el Duque de Cumberland y en su descendencia se cuentan gran número de los dinastas europeos¹⁷⁹. En cualquier caso, la misma Eugenia lo niega en carta a su madre, del 9 de abril de 1878, ya cercano el incio del viaje a las capitales nórdicas, que se inició en julio, y el propio Príncipe había escrito a Agustín Filon, secretario de la soberana¹⁸⁰: *Me habla usted de proyectos de casamiento. El objeto de mi viaje no es casarme; si lo hubiera sido, lo hubiera usted sabido de los primeros.*¹⁸¹

Como colofón, desmentiremos las pretensiones de cierta muchacha de costumbres ligeras, Charlotte Watkins, que habría mantenido relaciones durante un tiempo con el Príncipe y que, tres años después de la tragedia de Zululandia, intentó que la Emperatriz se responsabilizase de un niño que presentaba como fruto del supuesto idilio, asegurando que la identidad de su amante le fue desconocida hasta que vio sus retratos en la prensa¹⁸². La investigación realizada por el capellán de la Emperatriz y director espiritual del Príncipe, Monseñor Goddard, determinó que la criatura había nacido dieciseis meses después de la partida del Príncipe para África, y trece meses después de la muerte de *Napoleón IV*¹⁸³. Aún cabría hablar de otras supercherías, pero sin relación con la política exterior vista desde el prisma de la Emperatriz Eugenia, al margen de que Henriette Chandet y Suzanne Desternes den visos de credibilidad a las informaciones que les pro-

¹⁷⁸ Clément Vautel, *Le Prince Impérial*, París, 1946, pp.224 y ss. Vid. también Henriette Chandet, Suzanne Desternes, *Louis, prince impérial: 1856-1879*. París, 1957.

¹⁷⁹ Entre ellos, Federica, Reina de los griegos, su hija, Sofía y nuestro actual Rey, Felipe VI.

¹⁸⁰ Autor de *Le Prince Impérial: Souvenirs et Documents* (1912) y de *Souvenirs sur l'Impératrice Eugénie* (1920). Para el asunto mexicano no es importante, pues fue presentado a la Emperatriz ya en 1867.

¹⁸¹ Nota de Llanos Torriglia en la p. 352 de *Cartas familiares de la Emperatriz Eugenia* (1944)..

¹⁸² El marqués de Villaurrutia da algunos detalles acerca de este asunto en *Eugenia de Guzmán, Emperatriz de los franceses*, Madrid, 1930, pp. 243 y ss. El libro, siguiendo la trayectoria propia de este autor, no aporta nada extraordinario y sí algunos errores.

¹⁸³ Quizás este episodio sirviera de inspiración a parte de la trama de la célebre novela *Little Lord Fauntleroy* (conocida en España como *El pequeño lord*), de Frances Hodgson Burnett, publicada por entregas en la revista infantil *St. Nicholas Magazine* entre noviembre de 1885 y octubre de 1886, casi inmediatamente después de sucedidos los hechos, y posteriormente editada, como libro, por Charles Scribner's Sons.

porcionó en persona, en los años cincuenta del siglo XX, un personaje llamado Alphonse Haab, hijo, sin padre conocido, de una institutriz alsaciana, Josephine Haab, nacido en 1873¹⁸⁴, y al que alguien con recursos económicos abundantes habría mantenido.

La boda de Alfonso XIII y Ena de Battenberg

El último gran proyecto dinástico de la Emperatriz fue el de casar a Alfonso XIII con la Princesa Ena de Battenberg, la que podría haber sido su nieta si *Lulú* se hubiese casado con la Princesa Beatriz de la Gran Bretaña, como ella había deseado, según comentamos anteriormente. Alba Aunque una multitud de autores dan en afirmar que Eugenia fue *la* madrina de Bautismo de esta Princesa, lo cierto es que solamente era *uno* de los padrinos, ya que actuaron como tales, además de la Emperatriz Eugenia (representada por la Princesa Federica de Hannover), la Emperatriz Federico de Alemania, representada por la duquesa de Roxburghe, la abuela paterna, la Princesa de Battenberg (por la marquesa de Ely¹⁸⁵), la Princesa Christian de Schleswig-Holstein (por la condesa de Erroll), el Príncipe Luis de Battenberg (por el conde de Hopetoun) y el Duque de Sajonia-Coburgo-Gotha (por sir Henry Ponsomby)¹⁸⁶ y su abuela materna, la Reina Victoria, la sostuvo en la pila bautismal instalada sencillamente en la Sala de Dibujos del Castillo de Balmoral¹⁸⁷. Como es sabido, en la recepción del sacramento católico, en 1906, la prometida del Rey fue amadrinada por la Reina María Cristina. Siguiendo en lo básico lo que ya dijimos anteriormente¹⁸⁸, Eugenia programó su estrategia para cumplir su propósito a través de la influencia que le proporcionaba en Palacio, más que su condición de ex soberana, su parentesco con la Casa de . Sáinz Rodríguez dice al respecto: *...el duque de Alba me contó muchos detalles de la intervención que tuvo la Emperatriz porque, cuando el Rey fue a Londres, los políticos liberales querían que el Rey se casase con una Princesa inglesa, precisamente por el prestigio de Inglaterra...* Afirma a continuación el mismo autor que Victoria Eugenia actuaba con arreglo a las indicaciones de la Emperatriz que,

¹⁸⁴ Es difícil que el Príncipe, con sólo diecisiete años, tuviese autonomía para aventuras similares.

¹⁸⁵ Jane Loftus (1821 – 1890) hija de James Hope-Vere y de Lady Elizabeth Hay, casó con John Loftus, III marqués de Ely. Entre 1851 y 1889 fue Dama (*Lady of the Bedchamber*) de la Reina Victoria, manteniendo amistad con la Emperatriz Eugenia y con la Reina Sofía de los Países Bajos. Representó a la Reina en el bautismo del Príncipe Imperial en 1856 y, lo que es más llamativo, anteriormente en el parto.

¹⁸⁶ *Queen Victoria's Journals* – Entrada correspondiente al miércoles 23 de noviembre de 1887.

¹⁸⁷ Vid. acuarela por Robert Taylor Prithett titulada *Christening of Princess Victoria Eugénie of Battenberg at Balmoral, 23 November 1887*, en el Royal Collection Trust, cuya versión ampliada se publicó en el *Graphic magazine*.

¹⁸⁸ Sampedro Escolar, J.L., *La Casa de Alba, mil años de Historia y de leyendas*, Madrid, 2008 pp. 295 y ss.

como española, conocía a los españoles; sabía que lo que no tenía que hacer era permanecer impassible sino acercarse al monarca y demostrarle simpatía: llamar su atención. *Claro, como era guapa, no le costó mucho captarse al muchacho que era entonces Alfonso XIII, que se enamoró de ella.* En Londres la Emperatriz contaría con un protegido suyo, Rodrigo Saavedra, marqués de Villalobar, quien, desde su puesto en la Embajada de España, jugó a favor de Ena. Con motivo de la visita de Alfonso XIII a Londres en 1905, Eugenia fue invitada a comer en Buckingham con Eduardo VII, la Reina Alejandra y el propio Alfonso XIII, a quien tuvo ocasión de ensalzar las virtudes que adornaban a su candidata. Melchor Fernández Almagro, comentando el primer encuentro de los jóvenes, señala: *Don Alfonso recordó al momento que la Emperatriz le había hablado ahincadamente de cierta ahijada suya, guapa como un sol: Ena de Battenberg.* De que la Emperatriz puso todo su interés en este casamiento es prueba una carta, fechada el 6 de diciembre de 1905, conservada en el palacio de Liria, que, traducida del francés, dice: *Mi querido Jacobo, si tienes que encontrarte con el Rex VII en Welbeck, es absolutamente necesario que pueda hablar contigo antes... Las cosas han avanzado mucho desde nuestra última conversación y quiero que estés al corriente, por si el Rex te habla de ello.*

No queda duda, pues, del trabajo que realizó la anciana condesa de Teba para que se llevase a efecto este proyecto matrimonial, que habría de ayudar a consolidar aún más la ya egregia posición de los Alba en la Corte de España, pero no vamos a entrar en más detalles ya que este asunto se aparta llamativamente de nuestra investigación y fue tratado de manera rigurosa por Ricardo Mateos Sáinz de Medrano en su libro *Alfonso y Ena. La boda del siglo. Génesis y apoteosis de un gran amor fracasado*¹⁸⁹, al cual remitimos a los interesados en él.

¹⁸⁹ La Esfera de los libros, 2019.

ANEJO GENEALÓGICO

Detalle del entronque genealógico de Eugenia de Guzmán con el conquistador Hernán Cortés facilitado por nuestro amigo el historiador D. Ricardo Mateos Sainz de Medrano.

Hernán Cortés, I marqués del Valle de Oaxaca = Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga.



Juana Cortés de Zúñiga
= Francisco Enriquez de Ribera y Portocarrero, II duque de Alcalá de los Gazules.



Catalina Enriquez de Ribera y Cortés de Zúñiga
= Pedro Téllez-Girón y Velasco, III duque de Osuna.



Juan Téllez Girón, IV duque de Osuna
= Isabel de Sandoval y Rojas.



Gaspar Téllez-Girón, V duque de Osuna
= Feliche de Sandoval y Rojas, III duquesa de Uceda.



Isabel Gómez de Sandoval y Téllez-Girón, IV duquesa de Uceda
= Juan Francisco Pacheco y Téllez-Girón, I marqués de Menas Albatttys.



Teresa Téllez-Girón y Sandoval
= Antonio de Zúñiga Chaves y Ayala, XI duque de Peñaranda.



María Josefa de Zúñiga y Téllez-Girón, VI vizcondesa de la Calzada
= Cristóbal Pedro Portocarrero y Fernández de Córdoba, marqués de Valderrábano.



M^a. Francisca de Guzmán Portocarrero, VI condesa de Montijo
= Felipe de Palafox y Croy-Havre.



Cipriano de Palafox y Portocarrero, XVIII conde de Teba
= María Manuela Kirkpatrick



Eugenia, XIX condesa de Teba
= Napoleon III, Emperador de los franceses

Más detalles, en *Ascendientes y descendientes de Hernán Cortés : línea de Medina Sidonia y otras*, de Dalmiro de la Válgoma, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1951, y en *La Reina doña Fabiola XIV nieta de Hernán Cortés conquistador de Méjico*. Tabla Genealógica compuesta en obsequio de Su Majestad, Santander, Talleres Gráficos Hermanos Badía, 1960. La Emperatriz de los franceses y la Reina de los belgas compartían otro parentesco, lejanísimo, como descendientes ambas de los señores (luego condes) de Ablitas.